



Trabajo Fin de Grado. Grado en Filosofía

| Autor | Tutor | Año Académico |
|------------------------------|-------------------------|----------------------|
| Carlos Flores Acevedo | Pablo Badillo O'Farrell | 2020/2021 |

Sobre las relaciones entre ciencia y filosofía políticas en el momento actual: coincidencias y confrontaciones

Metafísica y corrientes actuales de la filosofía

Filosofía moral

Índice de contenidos

| | | |
|-----|--|----|
| 1. | Agradecimientos | 3 |
| 2. | Resumen..... | 4 |
| 3. | Introducción | 10 |
| 4. | Referencia para la filosofía política en el momento actual. John Rawls..... | 16 |
| 5. | Sociedades complejas y diferenciadas. Michael Walzer..... | 23 |
| 6. | Multiculturalismo. Will Kymlicka..... | 27 |
| 7. | Fundamentos para la ciencia política en el momento actual. Giovanni Sartori..... | 31 |
| 8. | En los límites de ciencia política y filosofía política. Francis Fukuyama..... | 35 |
| 9. | Utilidad de la ciencia política. Samuel Huntington | 40 |
| 10. | Conciencia ética en la ciencia política. Gianfranco Pasquino | 44 |
| 11. | Relaciones entre filosofía política y ciencia política. Norberto Bobbio..... | 49 |
| 12. | Conclusiones..... | 53 |
| 13. | Bibliografía | 58 |

1. Agradecimientos

Este trabajo fin de grado es el lugar idóneo para dejar por escrito mi agradecimiento a la Universidad Pública de Sevilla por la oportunidad que me ofrece para continuar estudiando, lo cual es un propósito personal de vida.

Agradecer a Don Pablo Badillo O'Farrell su labor y dedicación en la asignatura donde tuve la oportunidad de ser alumno suyo, así como su asesoramiento y aportaciones en este trabajo fin de grado, que gracias a su dirección como tutor, espero que haya alcanzado la calificación de trabajo de investigación filosófica.

Durante mis estudios de Filosofía he sido alumno de un conjunto de profesores contratados, profesores titulares, catedráticos de universidad, investigadores honorarios y/o eméritos, cuya labor me ha parecido excepcional, que trasciende al mero traspaso de conocimientos y han influido, tanto en mi forma de ver las cosas, como en fomentar la ilusión por continuar mis estudios. Espero poder agradecerles personalmente a todos ellos su trabajo.

A mis padres, Andrés y Rosario, que son un ejemplo de vida y de sabiduría para sus hijos, y a mi hermano Andrés, que estará muy orgulloso de su hermano mayor pero siempre menos de lo que yo lo estoy de él.

A mi esposa Pilar, que sin su ayuda infinita no podría seguir estudiando, y a nuestra hija María, que vino al mundo en este periodo de estudios y se está comportando muy bien con su mamá y con su papá. Espero poder transmitirle mi pasión por el estudio.

Y finalmente, a mi sobrina Ángela, que siempre ha deseado con toda su alma que su tío Carlos aprobara alguna asignatura.

2. Resumen

El hombre reflexiona sobre el hecho político desde que tenemos conciencia y necesidad de vivir en sociedad. Esta reflexión que se genera a través de las ideas que provee la razón humana, es la filosofía política; pero también se analiza el hecho político a través de la enumeración, comparación, recopilación de datos y comprobación empírica, la aplicación de estos métodos para prever el comportamiento de las sociedades, es la ciencia política; desde que se usan estos dos paradigmas para estudiar el fenómeno de lo político existen la ciencia y la filosofía políticas y desde entonces, confrontaciones y coincidencias entre ellos.

La relación entre estos dos paradigmas de estudio del hecho político durante la historia ha evolucionado desde una posición coincidente en Grecia a posiciones confrontadas en la modernidad. Sin embargo, en el momento actual, aun manteniendo la autonomía de ambas disciplinas, la colaboración entre ciencia y filosofía política son más necesarias que nunca ante los nuevos retos que deben resolver las sociedades contemporáneas; el avance y desarrollo de la ciencia política requiere de una filosofía política que la guíe su camino de progreso; y el gran desarrollo de la filosofía política contemporánea requiere los conocimientos objetivos, que ofrece la ciencia política para que sus propuestas sean creíbles y no utópicas; y así ambas disciplinas, conociendo como son las sociedades y queriendo mejorar las mismas, colaborar conjuntamente pero autónomamente para alcanzar una mejor convivencia en común de los ciudadanos.

En este Trabajo Fin de Grado se investiga y se reflexiona sobre las relaciones entre ciencia y filosofía políticas en el momento actual en occidente, a través de la investigación y del estudio de varias obras referentes para cada uno de estos paradigmas del saber.

Los autores y obras de ciencia política que se analizan son, "*Partidos y sistemas de partidos*" del politólogo italiano Giovanni Sartori, como ejemplo y fundamento para el empirismo político contemporáneo; la obra "*El fin de la historia y el último hombre*"

del politólogo norteamericano Francis Fukuyama para ilustrar cómo la ciencia política hoy excede la función descriptiva y entra en terreno de la filosofía política; la obra *“La tercera ola. Democratización a finales del siglo XX”*, del politólogo norteamericano Samuel Huntington, como ejemplo de la utilidad del empirismo contemporáneo; la obra *“La democracia exigente”* del politólogo italiano Gianfranco Pasquino, para ilustrar reflexiones desde el punto de vista empírico sobre la democracia, su futuro y su relación con la ética.

Los autores y obras de filosofía política que se analizan son, *“Teoría de la Justicia”* de filósofo norteamericano John Rawls, referente de toda la filosofía política contemporánea; la obra *“Pensar políticamente”* del filósofo norteamericano Michael Walzer, que hace crítica constructiva de la complejidad de la sociedad actual y finalmente, la obra *“Ciudadanía multicultural”* del filósofo canadiense Will Kymlicka, que aborda una realidad de las sociedades contemporáneas globalizadas.

Finalmente se aborda el estudio de una parte concreta de la obra *“Teoría General de la política”*, del filósofo y politólogo italiano Norberto Bobbio titulada *“Sobre las posibles relaciones entre filosofía política y ciencia política”* para revisar sus opiniones y contrastarlas en el momento actual.

No se hacen juicios de valor en este trabajo sobre las ideas presentadas en las diferentes obras que se investigan, sino que se tratan los conceptos más relevantes de las obras seleccionadas en relación a ilustrar coincidencias y confrontaciones entre la ciencia y la filosofía políticas en el momento actual, y es en relación con el objeto de esta investigación donde se hacen juicios de valor.

Finalmente, se enuncian las conclusiones del estudio de investigación y se argumenta que en la actualidad, en las sociedades contemporáneas occidentales, ambas disciplinas, ciencia y filosofía políticas coinciden en aceptar a la democracia liberal como el mejor sistema político que los ciudadanos pueden tener, y que junto al liberalismo económico, que suele ser pareja inseparable de la democracia liberal, no tienen alternativas ideológicas, aunque el mismo liberalismo económico puede ser una

amenaza para la democracia; así mismo, en un contexto donde los fenómenos políticos actuales, consecuencia de la globalización, como los fenómenos migratorios, el multiculturalismo, el pluralismo de ideas y de valores, requieren estudio, reflexión y colaboración por parte de ambas disciplinas, y ante el contexto actual de, gran avance tecnológico, que permite registrar, procesar y analizar grandes volúmenes de información para conocer los hábitos de los ciudadanos, incluido su comportamiento político, ante este contexto novedoso y cambiante, la ciencia política actual tiene más influencia en los Estados, instituciones y ciudadanos que la filosofía política, debido a que ofrece un tipo de conocimiento que satisface el positivismo de la sociedad actual y que la ciencia política ha entendido, que necesita las ideas de la filosofía política, mientras que la filosofía política, aún en un momento de gran producción filosófica, no se enriquece en la misma medida, con las aportaciones que ofrece la ciencia política y esto provoca una menor influencia de la filosofía política en las sociedades actuales que la que puede tener la ciencia política.

La colaboración de ciencia política y filosofía política es necesaria e inevitable en el momento actual.

Abstract

The man reflects on the political fact since we have a conscience and need to live in society. This reflection that is generated through the ideas that human reason provides, is political philosophy; but the political fact is also analyzed through the enumeration, comparison, data collection and empirical verification, the application of these methods to foresee the behavior of societies, is political science; Since these two paradigms are used to study the phenomenon of politics, political science and philosophy have existed, and since then, confrontations and coincidences between them.

The relationship between these two paradigms of study of the political fact during history has evolved from a coincident position in Greece to confronted positions in modernity. However, at the present time, while maintaining the autonomy of both disciplines, the collaboration between science and political philosophy is more necessary than ever before the new challenges that contemporary societies must solve; The advancement and development of political science requires a political philosophy that guides its path of progress; and the great development of contemporary political philosophy requires the objective knowledge that political science offers so that its proposals are credible and not utopian; and thus both disciplines, knowing how societies are and wanting to improve them, collaborate jointly but autonomously to achieve a better common coexistence of citizens.

In this Final Degree Project, the relationship between science and political philosophy at the present time in the West is investigated and reflected on, through research and study of various reference works for each of these paradigms of knowledge.

The authors and works of political science that are analyzed are, "Parties and party systems" by the Italian political scientist Giovanni Sartori, as an example and foundation for contemporary political empiricism; the work "The End of History and the Last Man" by the North American political scientist Francis Fukuyama to illustrate

how political science today exceeds the descriptive function and enters the field of political philosophy; the work "The third wave. Democratization at the end of the 20th century", by the American political scientist Samuel Huntington, as an example of the usefulness of contemporary empiricism; the work "Demanding Democracy" by Italian political scientist Gianfranco Pasquino, to illustrate reflections from an empirical point of view on democracy, its future and its relationship with ethics.

The authors and works of political philosophy that are analyzed are, "Theory of Justice" by the American philosopher John Rawls, a reference to all contemporary political philosophy; the work "Thinking politically" by the North American philosopher Michael Walzer, who makes a constructive criticism of the complexity of today's society and finally, the work "Multicultural citizenship" by the Canadian philosopher Will Kymlicka, which addresses a reality of contemporary globalized societies.

Finally, the study of a specific part of the work "General Theory of Politics", by the Italian philosopher and political scientist Norberto Bobbio entitled "On the possible relations between political philosophy and political science" is approached to review their opinions and contrast them at the present time.

No value judgments are made in this work on the ideas presented in the different works that are investigated, but rather the most relevant concepts of the selected works are treated in relation to illustrating coincidences and confrontations between science and political philosophy at the time. current, and it is in relation to the object of this research where value judgments are made.

Finally, the conclusions of the research study are enunciated and it is argued that today, in contemporary western societies, both political disciplines, science and philosophy coincide in accepting liberal democracy as the best political system that citizens can have, and that together with economic liberalism, which is usually an inseparable partner of liberal democracy, they have no ideological alternatives, although economic liberalism itself can be a threat to democracy; Likewise, in a context where current political phenomena, a consequence of globalization, such as

migratory phenomena, multiculturalism, pluralism of ideas and values, require study, reflection and collaboration on the part of both disciplines, and in the current context of, great technological advance, which allows registering, processing and analyzing large volumes of information to know the habits of citizens, including their political behavior, in the face of this novel and changing context, current political science has more influence on States, institutions and citizens than political philosophy, because it offers a type of knowledge that satisfies the positivism of today's society and that political science has understood, that it needs the ideas of political philosophy, while political philosophy, even at a time of great philosophical production, it is not enriched to the same extent, with the contributions that political science offers and is It provokes less influence of political philosophy in present-day societies than that of political science.

The collaboration of political science and political philosophy is necessary and inevitable at the present time.

3. Introducción

Desde que el ser humano tiene la necesidad de vivir en colectividad para satisfacer sus necesidades y mejorar su vida a través de la cooperación con otros seres humanos, no entendemos al ser humano sin su dimensión de ser humano político. La filosofía política tiene como objeto de estudio esta dimensión de lo político en el ser humano y pretende ofrecer respuestas a grandes interrogantes que se han hecho los seres humanos desde entonces. Aunque las preguntas esenciales que se hace la filosofía política han sido similares desde entonces, las respuestas y propuestas por parte de los filósofos políticos han sido diferentes atendiendo a que esta dimensión política del ser humano.

Esta dimensión política del ser humano, que denominaré sujeto político, ha tenido varios paradigmas diferentes en la historia y por tanto las respuestas a las diferentes preguntas que se hacía la filosofía política son diferentes. Podemos distinguir a lo largo de la historia varios sujetos políticos en los que se basan estas respuestas, el sujeto político clásico, el sujeto político renacentista, el sujeto político moderno y en el momento actual el sujeto político contemporáneo.

El sujeto político clásico donde ética y política son indisolubles y su mayor representante es Sócrates al que se le considera el padre de la filosofía política. El sujeto político renacentista donde hay una ruptura entre ética y política, nace la ciencia política y su mayor representante es Maquiavelo. El sujeto político moderno en el cual podemos ver la concepción del concepto de Estado de Hobbes hasta las características de los políticos y la política actual que Max Weber describió y afirma la pluralidad de visiones y la necesidad de colaboración entre ciencia y filosofía políticas.

Y finalmente, el sujeto político contemporáneo, un sujeto en un contexto mundial globalizado y muy diferente, en tanto, positivista, pluralista, feminista, ecologista y donde el liberalismo democrático y económico se ha convertido en la única opción política en occidente y requiere para su análisis tanto de ciencia política como de filosofía política.

La ciencia política, desde Maquiavelo, no ha dejado de evolucionar, tanto en sus competencias como en su metodología, gracias en gran parte al colosal avance tecnológico que permite recopilar y analizar gran cantidad de datos y de esta forma predecir cuál es el comportamiento político de las sociedades; aunque los métodos son los mismos que el propio Maquiavelo indicaba para estudiar el fenómeno político, leer y comprender la historia. La ciencia política es hoy útil, explicando el cómo son las sociedades, los Estados y las instituciones, permite ayudar a las sociedades políticas en su convivencia en común y esto hace que esté en auge en cuanto a la influencia que tiene en las sociedades moderna y en cuanto al número de científicos políticos, a los estudios universitarios que de esta ciencia se ocupan y en cierto modo, ha ocupado un lugar que ocupaba hasta hoy la filosofía política.

La ciencia en general y la ciencia política en particular, existen desde los mismos comienzos de la filosofía, desde que los seres humanos se organizan y viven en colectividad, en las polis griegas; ciencia y filosofía colaboraban de forma natural sin confrontaciones, incluso se podría decir que ciencia y filosofía son indisolubles, eran la misma disciplina, y por tanto, ambas buscaban la esencia de su objeto de estudio. El objeto de estudio que nos ocupa es la política, que es todo aquello que requerimos y desarrollamos los seres humanos ante la necesidad biológica y ontológica de la vida en colectividad. La vida en colectividad es ese componente político del que todo ser humano participa ante la consciencia de necesitar de los demás para su propia supervivencia y para su mejor vivir, y es por ello, tanto por esa necesidad como por ser consciente de ello, que anhela que esa vida en colectividad sea la mejor forma posible de vida con los demás seres humanos, y esta búsqueda de la mejor forma posible de vida en colectividad, se regula y se intenta llevar a la práctica mediante lo que denominamos política. Es por ello, que la ciencia política sea el instrumento necesario para determinar cómo es el comportamiento político de los seres humanos, y es por ello que debe ser una ciencia autónoma, sin otros intereses que el recopilar la mejor y mayor información posible, tanto analizando el comportamiento político de los seres humanos en la historia, como siendo autónoma en sus métodos e intereses.

Lo característico de las ciencias son sus métodos para alcanzar un conocimiento válido sobre el objeto de estudio, y en el caso de la ciencia política, sin ser una ciencia pura, han sido conocer la historia, excepto en sus comienzos como es obvio, y analizar las diferentes experiencias políticas, es decir, conocer el comportamiento y efectos que durante la historia han tendido para los ciudadanos determinadas decisiones políticas y comparar estos efectos antes medidas diferentes para solucionar el mismo problema, es decir, seguir la metodología de causa – efecto y comparativa con otras medidas para determinar qué medidas son más eficientes o tienen mejor acogida entre los ciudadanos. Estas han sido la metodología esencial de la ciencia política durante la historia.

En este recorrido por la historia, para poner en contexto la situación actual, la ciencia política nace indisoluble de la filosofía política y llega al momento actual autónoma y en posición ventajosa sobre la filosofía política en tanto que el positivismo que domina en la sociedad occidental es favorable a las ciencias y al conocimiento empírico y contrastable, y gracias a las nuevas tecnologías, los cambios en las sociedades contemporáneas como pueden ser los movimientos demográficos, la globalización, la pluralidad de ideas y valores, son más fáciles y rápidos de estudiar y analizar. La ciencia política que se ha definido como descriptiva en el momento actual tiene capacidades de prescribir y entrar en el terreno de la filosofía. Sin embargo, la filosofía política en el momento actual, aún siendo un momento de gran producción filosófica ante todos los problemas de las sociedades actuales, sigue usando métodos que hoy no aportan credibilidad a la ciudadanía, como pueden ser metáforas, reflexiones sobre ideas no refrendadas en la experiencia, en definitiva, todas aquellas aportaciones y recursos que la ciencia política pone hoy a su disposición.

Para ilustrar y ejemplificar esta opinión se estudian obras referentes para los autores contemporáneos en cada paradigma de conocimiento, *“Partidos y Sistemas de Partidos”* de Giovanni Sartori, referente del empirismo político y *“Teoría de la Justicia”* de John Rawls, referente de la filosofía política. Ambas obras se analizan como punto de partida de esta investigación debido a la influencia que tuvieron y continúan teniendo hoy en día.

Y se completa la investigación con el análisis de obras de autores contemporáneos sobre temas muy concretos de la actualidad y como se relacionan en todos estos casos, ciencia política y filosofía política.

Las obras "*Pensar políticamente*" de Michael Walzer y la obra "*Ciudadanía multicultural*" son obras que ilustran el buen momento de la filosofía política, con temas de total actualidad, pero también ilustran la confrontación histórica entre ambas disciplinas, mediante la negación u omisión por parte de la filosofía política de los datos e investigaciones que puede ofrecer la ciencia política a la hora de elaborar teorías y, entre otras cosas, descarta líneas de investigación que empíricamente no hayan aportado nada a mejorar la convivencia.

Con respecto a las obras de ciencia política, se investigan diferentes obras para ilustrar cierta avance por parte de la ciencia política en su desempeño, la obra de Fukuyama, "*El fin de la historia y el último hombre*", se suele utilizar en el ámbito de la Filosofía de la Historia, en este trabajo de investigación se leerá desde el contexto de obra científica donde analiza la historia para determinar el comportamiento futuro de las sociedades en cuanto al triunfo del liberalismo, pero no duda en poner en valor el estudio introduciéndose así en el terreno de la filosofía para, en opinión del autor de este trabajo fin de grado, mayor beneficio de las aportaciones de la obra. Se analiza la obra de Samuel Huntington "*La tercera ola. Las democratizaciones del siglo XX*", como obra contrapuesta a la anterior, de ortodoxia de ciencia política, en tanto, con reflexiones basadas en validaciones empíricas del estudio del proceso de democratización producido a finales del siglo XX se proponen indicadores para medir el estado democrático de países en estado de transición, es una obra muy útil e influyente desde el punto de vista político. Se analiza la obra "*La democracia exigente*" de Gianfranco Pasquino, para ilustrar que la democracia liberal es el hecho político más analizado desde la ciencia política y se propone continuar mejorándola, desde el punto de vista empírico pero también con claras relaciones con el ámbito prescriptivo.

Para terminar se hace una revisión de la obra *“Teoría general de la política”* donde Norberto Bobbio describe las relaciones entre filosofía política y ciencia política, y se valida estas relaciones en el momento actual.

En este trabajo de investigación se analizarán todas las obras que se han indicado en su totalidad, pero se centrará en los capítulos esenciales con respecto al tema que nos ocupa, confrontaciones y coincidencias entre ciencia y filosofía políticas en el momento actual, donde se tratan aspectos claves de las obras para buscar puntos de encuentro o confrontaciones entre ciencia y filosofía políticas; excepto en la obra de Fukuyama analizaremos la *“Parte primera: Una vieja pregunta formulada de nuevo”*, en la obra de Rawls analizaremos la *“Primera parte: La teoría”*, y en la obra de Bobbio analizaremos *“Sobre las relaciones entre filosofía política y ciencia política”* del capítulo I, para finalmente argumentar la opinión crítica del autor de este Trabajo de Fin de Grado en el capítulo de conclusiones.

El orden de análisis de estas obras es importante, a juicio del autor, en este trabajo de investigación, ya que las obras del filósofo norteamericano John Rawls y del politólogo italiano Giovanni Sartori preceden en veinte años a las del resto de autores analizados de su rama de conocimiento y por ello son obras referentes para todos ellos. Se analizan en primer lugar las obras de filosofía política y en segundo lugar las obras de ciencia política. Se ha dejado conscientemente para el final el análisis concreto de la obra de Bobbio para que anteceda al capítulo de conclusiones y también porque Bobbio es un autor que, en opinión del autor de este trabajo de investigación, no se puede encuadrar ni entre los autores de ciencia política ni entre los autores de filosofía política.

Así mismo, el autor de este Trabajo fin de Grado no está exento de prejuicios, tiene una visión positivista del conocimiento y marxista de la realidad. Aunque consciente de la insuficiencia de ambas propuestas y por tanto, seguro de que los ciudadanos podemos avanzar mucho en derechos y una mejor vida en colectividad mediante, entre otras cosas, la colaboración de ciencia política y filosofía política.

Una visión positivista en tanto que, todo conocimiento racional para el ser humano debe ser refrendado por la experiencia, éste es el único conocimiento que en la actualidad los seres humanos podemos considerar cierto y esta misma visión es válida para el conocimiento de la política, por ello considera que es necesaria la ciencia política, ya que utiliza métodos racionales para otorgar al conocimiento certeza, certeza para mejorar la vida en colectividad. Así mismo, el autor es consciente, de que solo el conocimiento empírico que nos aporta la ciencia política no es suficiente para explicar las cuestiones propiamente humanas; aquellas cuestiones que estudian ciencias que no son consideradas puras, como pueden ser la ciencias políticas, en las que se engloban muchas de las cuestiones políticas que son inherentes al ser humanas, y a las cuales, nunca se les puede otorgar el grado de conocimiento cierto y seguro. El autor tiene formación científica, un mundo de ceros y unos, verdad o falsedad no hay más opciones; sin embargo, una formación que genera un conocimiento epistemológico efímero, lo que un día es verdad, mañana puede ser falso, conocimiento empírico, del que falsamente concluimos, atendiendo a los datos, que así son las cosas, o al menos así los entiende nuestra racionalidad, que es a lo máximo que podemos aspirar.

Y una visión marxista en tanto que la filosofía, y en concreto la filosofía política, debe ser práctica y ayudarnos a vivir mejor, reflexionando y haciendo propuestas para cambiar aquello que no sea bueno para los ciudadanos, y también, cómo no, en tanto que la realidad económica determina la realidad social y que hoy en día el poder económico es tan influyente que puede construir una realidad en su beneficio. De ahí que otorgue a la filosofía su papel de generador de ideas para cambiar paradigmas, evitando utopías, y a la ciencia su papel de comprobación empírica de estas ideas.

4. Referencia para la filosofía política en el momento actual. John Rawls.

Desde la obra de John Rawls, Teoría de la Justicia publicado en 1971 , donde se justifica tanto la democracia liberal como la economía de mercado y se reconocen las desigualdades sociales que el liberalismo político no soluciona, pero que son racionalizadas mediante su teoría de la justicia, desde entonces, solo con algunas excepciones como la obra Anarquía, Estado y Utopía publicada en 1974 de Robert Nozick donde defiende el Estado mínimo, y es de un liberalismo radical, o el comunitarismo de Charles Taylor de los años ochenta, donde se defiende que el liberalismo concibe a los individuos por separado cuando no se entienden sin formar parte de una colectividad, idea original de Aristóteles, desde entonces, nada realmente influyente e importante en el ámbito de la filosofía política ha sido publicado si no es como oposición a la obra de John Rawls.

El título de este capítulo, referencia para la filosofía política en el momento actual, se extrae como conclusión del estudio de la obra de Rawls y otros muchos artículos donde se le designa como autor referente para gran parte de la filosofía posterior en tanto que su obra de gran profundidad filosófica y hoy sigue siendo motivo de reflexión, pero que en su relación con la ciencia política, inexistente a juicio del autor de este Trabajo fin de grado, lo que genera como consecuencia es cierta sensación de ingenuidad ante la sociedad contemporánea actual globalizada y con cierto positivismo en sus interpretaciones; así mismo a la falta de referencias científicas que avalen sus propuestas, desde el punto de vista filosófico no presenta propuestas alternativas al liberalismo, en tanto que es propio de la filosofía la búsqueda y propuestas para mejorar la vida en colectividad, por ello Rawls racionaliza en su obra, que el sistema liberal no soluciona las desigualdades y como consecuencia, ya que estas desigualdades son hoy más amplias que hace cincuenta años, su obra pierde cierta vigencia.

Aunque las ideas de Rawls siguen la línea contractualista de Hobbes, y son muy novedosas en el ámbito de la filosofía política contemporánea, no son novedosas en cuanto al uso de los métodos y aportaciones de la ciencia política en sus trabajos, es decir, desde Hobbes hasta Rawls ciencia política y filosofía política han confrontado dos paradigmas para el mismo objeto de estudio y en ambas obras, que junto con las obras de Marx pueden ser catalogadas como las aportaciones más influyentes en la filosofía política moderna y contemporánea, no encontramos colaboración entre ciencia política y filosofía política; sin embargo, en el momento actual y tras la caída del comunismo, el liberalismo que defendía Rawls ha derivado en un liberalismo radical en occidente, donde la ciencia política, en un contexto de globalización, tiene influencia y repercusión diaria en los comportamientos de los ciudadanos, lo que no ha conseguido la filosofía política, desde esta visión, hay una decadencia de la filosofía política actual, por falta de propuestas y alternativas al monismo intelectual que supone el neoliberalismo político y la aceptación de las desigualdades como mal menor, la filosofía política contemporánea, no ofrece alternativas reales a los ciudadanos para mejorar su vida en conjunto con otros ciudadanos que son diferentes a los ciudadanos de las polis de Aristóteles, o los ciudadanos del Estado de Hobbes, o incluso a los ciudadanos que requieren un uso del justo del poder y racionalizar las desigualdades de Rawls, sino que los ciudadanos contemporáneos requieren propuestas realizables, y basadas en argumentos científicos, contrastables, ya que en la sociedad contemporánea occidental impera un positivismo que racionaliza sus necesidades y expectativas para la vida en colectividad, y por ello, la filosofía política contemporánea tiene poca influencia en la ciudadanía que requiere de argumentos que si ofrece la ciencia política. Incluso se llega al descrédito de la filosofía política ante el populismo filosófico que poco o nada usa la razón y mucho los sentimientos, convirtiendo a algunos filósofos actuales en nuevos sofistas.

En la introducción se hace un recorrido a través de los autores clave para este trabajo sobre las confrontaciones y coincidencias entre ciencia política y filosofía política, que a juicio de este autor, ha ido desde una integración o coexistencia que existía en Aristóteles a una separación progresiva hasta llegar al momento actual donde son dos paradigmas autónomos y muy diferenciados, pero donde la filosofía

política no utiliza las aportaciones ni métodos de la ciencia política mientras que la ciencia política si se nutre de las ideas de la filosofía política, que gracias a Rawls a tenido un gran desarrollo en la sociedad contemporánea, aunque a juicio del autor de este Trabajo fin de grado, con poca influencia práctica. Analizaremos algunos conceptos claves de la obra Teoría de la Justicia de Rawls, ya que es la obra más influyente en la filosofía política contemporánea, para poner de relieve esta posición donde se afirma que la filosofía política contemporánea es reticente de colaborar y de enriquecerse con las aportaciones de la ciencia política.

Las ideas de Rawls siguen la línea contractualista de Hobbes y además actualizan algunos de sus conceptos claves, como el concepto de posición original que es una aportación novedosa sobre el concepto de Estado de Naturaleza en Hobbes “La Naturaleza ha hecho a los hombres tan iguales en las facultades del cuerpo y del espíritu que, si bien un hombre es, a veces, evidentemente, más fuerte de cuerpo o más sagaz de entendimiento que otro, cuando se considera en conjunto, la diferencia entre hombre y hombre no es tan importante que uno pueda reclamar, a base de ella, para sí mismo”, (Hobbes, 2018, p. 94). En el Estado de naturaleza de Hobbes unos individuos pueden hacer valer su posición de fuerza o inteligencia, para evitar esto, Rawls define la posición original. Para entender la posición original de Rawls es necesaria entender el concepto de justicia como imparcialidad y para esto es necesario acudir al velo de la ignorancia, entendiendo por velo de la ignorancia la situación que propicia que la definición de justicia sea imparcial para todos, por ello se define libre de los prejuicios de cada uno “De alguna manera tenemos que anular los efectos de las contingencias específicas que ponen a los hombres en situaciones desiguales y en tentación de explotar las circunstancias naturales y sociales en su propio provecho. Ahora bien, para lograr esto supongo que las partes están situadas bajo un velo de ignorancia”, (Rawls, 1995, p. 135). Ambos conceptos son esenciales en ambas propuestas filosóficas, sin embargo, la diferencia entre ambas es importante, ya que el Estado de Naturaleza de Hobbes es evidente, contrastada en la realidad, y la Posición original de Rawls es una suposición, no contrastable e irracional. Rawls lo advierte “Se podría objetar que la condición del velo de ignorancia es irracional” (Rawls, 1995, p. 135) pero argumenta a favor del velo de la ignorancia y como réplica a la afirmación de

irracionalidad que “puesto que las diferencias entre las partes son desconocidas y puesto que todas son igualmente racionales y se hallan en la misma situación, todas serán susceptibles de ser convencidas por los mismos argumentos. Por tanto, podemos contemplar el acuerdo en la posición original desde el punto de vista de una persona seleccionada al azar. Si cualquiera, después de reflexionar debidamente, prefiere una concepción de justicia a otra, entonces todos lo harán pudiéndose obtener un acuerdo unánime”, (Rawls, 1995, p. 135). Donde se vuelve a partir de la posición original para su réplica a la acusación de concepto irracional, que es la posición que se critica por no ser contrastable en la experiencia y también afirma que la posición original tiene como consecuencia en las deliberaciones un monismo racional, es decir, todas las personas razonamos igual en la posición original y por lo tanto generamos las mismas conclusiones, así afirma “El velo de la ignorancia hace posible la elección unánime de una determinada concepción de la justicia”, (Rawls, 1995, p. 139). El edificio teórico de Rawls le permite desarrollar su propuesta filosófica pero no presenta argumentaciones científicas y adolece de cierta ingenuidad para ser llevada a la práctica.

La posición original es esencial en la obra de Rawls y de ahí se deriva su concepción moral de justicia, Estado, instituciones y representantes políticos. La concepción de justicia de Rawls se deriva de la posición original e intenta buscar los principios de justicia a través del velo de la ignorancia, algo que jamás se puede contrastar en la experiencia. Los dos principios son tanto que los derechos y libertades deben ser iguales para todos (deben ser, este es el cometido de la filosofía política, el prescriptivo) como que la distribución de riquezas sea ventajosa y asequibles todos, siendo el primer principio prioritario, Rawls escribe “Ya he mencionado que las frases “ventajas para todos” e “igualmente asequible a todos” son ambiguas”. (Rawls, 1995, p. 72), efectivamente estos problemas de distribución de riqueza no se pueden resolver desde la filosofía política aunque Rawls expone cuatro interpretaciones las cuales justifica mediante razonamientos y gráficas explicativas para esclarecer su posición, pero no son hechos científicos probados los que expone Rawls, debemos recurrir a la experiencia para determinar causas efectos.

Los principios de la justicia de Rawls son tanto para instituciones como para personas, concretamente para las personas en cuanto a las obligaciones, “El principio mantiene que a una persona debe exigírsele que cumpla con su papel y como lo definen las reglas de una institución, sólo si se satisfacen dos condiciones: primera, que la institución sea justa (o equitativa), esto es, que satisfaga los dos principios de la justicia; y segundo, que se acepten voluntariamente los beneficios del acuerdo o que se saque provecho de las oportunidades que ofrece para promover los propios intereses” (Rawls, 1995, p. 113), y advierte “el principio de imparcialidad tiene dos partes; la primera establece que las instituciones o prácticas en cuestión tienen que ser justas, la segunda caracteriza los actos voluntarios requeridos.” (Rawls, 1995, p. 113), sobre las obligaciones todo lo que Rawls propone son prescripciones teóricas, pero no indica el cómo podemos llevarlo a cabo, en un mundo globalizado, con múltiples instituciones con diferentes concepciones de justicia y con un pluralismo político ampliamente extendido en los propios Estados; y expone “Los vínculos obligatorios presuponen instituciones justas”, (Rawls, 1995, p. 114), y este concepto de justicia se establece en la posición original. Sobre los deberes naturales de los ciudadanos lo explica mediante ejemplos y determina su posición filosófica, volver a reencontrar la filosofía política con la moral y expone “Los siguientes son ejemplos de deberes naturales: el deber de ayudar a otro cuando lo necesita o está en peligro, siempre y cuando se pueda hacerlo sin riesgo o pérdida excesivos; el deber de no dañar o perjudicar a otro; el deber de no causar sufrimiento innecesario.” (Rawls, 1995, p. 114), en el momento actual, cincuenta años tras la obra de Rawls, con las realidades socio políticas globalizadas la filosofía política debe partir del cómo son las realidades y esta definición de Rawls, es ingenua y no acorde a la realidad.

Sin embargo, Rawls da un giro en su filosofía política en lo que respecta al capítulo sobre instituciones “supongo que, una vez que las partes han adoptado los principios de justicia en la posición original, procederán a efectuar un congreso constituyente. Habrán de decidir allí acerca de la justicia de las formas políticas y escoger una constitución: son los delegados, por así decirlo, ante tal congreso. Habrán de planear, dentro de los límites de los principios de justicia previamente seleccionados, un sistema relativo a los poderes constitucionales del gobierno, así como los derechos

fundamentales de los ciudadanos. Es en esta etapa donde deberán ponderar la justicia de los procedimientos que resolverán las controversias políticas. Dado que se ha convenido ya en la concepción de la justicia, el velo de la ignorancia se verá parcialmente levantado.” (Rawls, 1995, p. 188), el velo de la ignorancia era una condición necesaria para la concepción de justicia pero una vez se establecen las instituciones mediante el consenso de la ciudadanía la necesidad de este velo queda reducida y con ello, en cierto modo la moral vinculada a la política. En este aspecto la ciencia política ha vinculado intereses políticos a intereses económicos, en el mundo actual globalizado es difícil de entender que las decisiones políticas no estén vinculadas o influidas por presiones económicas y desde este punto de vista, si al esencia de la teoría de Rawls era la posición original basada en el velo de la ignorancia, con esta afirmación Rawls vuelve de una manera metafórica a la realidad.

La obra de Rawls continúa con un capítulo de fines, que podríamos decir que es propio de la filosofía política, el para qué y cómo deben ser las realidades políticas de los ciudadanos, podemos concluir que la obra de Rawls adolece de ciencia política, sin embargo devuelve a la filosofía a su posición original de búsqueda del bien y de la esencia de las realidades, usando exclusivamente la razón y además reclama la unión de la ética a la filosofía política, una vuelta a los orígenes que en la filosofía moderna fue separando progresivamente y en la actualidad son dos disciplinas diferenciadas. Esta diferenciación, a juicio de este autor, empobrece las aportaciones de la filosofía política que ante una ciudadanía contemporánea diferente a la que se encontró Rawls hace cincuenta años, donde el fenómeno de la globalización no había comenzado y la ciencia adquiere un alto grado de credibilidad para esta misma ciudadanía, se ha mantenido fiel a su rol de prescripción, de imaginar mundos mejores pero que corre el riesgo de considerarse utópico todas aquellas propuestas que no estén refrendadas o argumentadas por métodos científicos.

Aunque la obra de Rawls es merecedora del calificativo gran obra de filosofía política y su influencia posterior ha sido y sigue siendo muy importante en el ámbito filosófico, de alguna forma se enfrenta, por omisión, a la ciencia política, y esto sin duda empobrece a ambas disciplinas, pero en lo que respecta a este capítulo dedicado

a la posición contemporánea de la filosofía política mediante el análisis de la obra de Rawls y de acuerdo con la opinión de un autor referencia de este trabajo “resulta muy difícil pensar que un filósofo de la política puede llevar a cabo su labor si la realiza de espaldas, o incluso al margen, de aquellos datos de carácter empírico que los científicos de la política le han podido proporcionar” (Badillo O’Farrell, 1998, p. 223)

Rawls es el referente de los autores que a continuación estudiaremos, y aunque con diferentes propuestas filosóficas, al influencia de Rawls es muy importante en la filosofía política actual y podemos resumirla en gran profundidad de desarrollo de la filosofía política actual, temas muy actuales, y coincidencias con muchos de los análisis de la ciencia política, pero a través de paradigmas distintos y sin aprovechar por parte de la filosofía política las aportaciones de la ciencia política.

5. Sociedades complejas y diferenciadas. Michael Walzer.

Como se comentó en el anterior capítulo, la obra de John Rawls es referencia para muchos de los filósofos políticos posteriores a él de finales del siglo XX y principios del siglo XXI, tanto para adherirse a sus tesis como para criticarlas, y uno de los más importantes e influyentes adversarios es Michael Walzer. En su obra “Pensar políticamente” analiza la función de la filosofía política en las sociedades democráticas contemporáneas cuya característica más novedosa son la de sociedades complejas y diferenciadas. Walzer asume el liberalismo como todos los autores que estudiaremos en esta obra pero con una diferencia importante, la negación de la esfera económica del mismo.

“El prestigio de la filosofía política es muy elevado hoy en día”, (Walzer, 2010, p. 29), según Walzer, la filosofía política atrae la atención las sociedades contemporáneas incluida la ciencia política en sus diferentes representaciones y explica el porqué “La atracción y el reclamo responden no tanto a la creatividad de los filósofos, como a que están elaborando una obra creativa de un determinado tipo, que vuelve a suscitar de nuevo, tras un prolongado paréntesis, la posibilidad de descubrir verdades objetivas”, (Walzer, 2010, p. 29), es en su propio interés, que la ciencia política necesita de las ideas de la filosofía política para su desempeño, y es por ello que Walzer se pregunta por el papel que debe desempeñar el filósofo político en las sociedades democráticas contemporáneas que no es otro que el de desarrollar ideas, para lo cual “el filósofo se distancia de la comunidad de ideas con el propósito de refundarla, tanto intelectual como materialmente”, (Walzer, 2010, p. 30), Walzer le asigna un valor esencial a la filosofía política en las sociedades contemporáneas que es la de generar ideas, y la democracia, el pueblo mediante sus instituciones, es la que debe materializar estas ideas. Pero ambas, filosofía y democracia, son independiente y autónomas “Ni la democracia tiene nada que alegar en el terreno filosófico, ni los filósofos cuentan con derecho especial alguno en la comunidad política”, (Walzer, 2010, p. 52).

Walzer critica la deriva del liberalismo filosófico en favor del liberalismo económico “la separación entre la sociedad civil y la comunidad política ha venido a crear la esfera de la competencia económica y la libre empresa: el mercado de mercancías, mano de obra y capital”, (Walzer, 2010, p. 94), pero no por ello Walzer critica todo el liberalismo, solo critica esta deriva radical en favor de lo económico y defiende la separación de esferas en las sociedades contemporáneas, “una sociedad moderna, compleja y diferenciada, disfruta de libertad e igualdad cuando el éxito en otro, es decir, cuando las separaciones se mantienen, cuando el poder político no moldea a la iglesia ni el celo religioso moldea al Estado, etc. ”, (Walzer, 2010, p. 100), el arte de la separación es el éxito del liberalismo, pero tiene como consecuencia “lo que los politólogos llaman el sistema de gobierno privado”, (Walzer, 2010, p. 101), el gobierno del capital que maximiza la libertad de unos pocos en detrimento de la igualdad de muchos, en definitiva distintas clases sociales, por ello Walzer propone “un liberalismo que se disuelve en un socialismo democrático. Pero éste seguirá siendo un socialismo democrático de corte liberal: no exige la abolición del mercado”, (Walzer, 2010, p. 103).

Walzer elabora un concepto de justicia distributiva práctica en las sociedades plurales contemporáneas, y los requisitos que debe cumplir, siendo el primero “una infraestructura económica, social y cultural compartida, es decir, un sector público que amplíe el alcance de nuestras vidas privadas”, (Walzer, 2010, p. 114). El segundo “un sistema de provisión comunitaria”, (Walzer, 2010, p. 115), El tercero la igualdad de oportunidades donde indica que es complejo de conseguir y critica las políticas de discriminación positivas. El cuarto requisito es una democracia fuerte que utilice el poder como instrumento para satisfacer las necesidades de las sociedades y priorizar las inversiones estatales para garantizar la justicia y por tanto las infraestructuras, gastos sociales e igualdad de oportunidades. La política para Walzer es el instrumento para llevar a la práctica las ideas de la filosofía política.

Walzer define el término teoría compleja para explicar las sociedades y política contemporáneas y por ello se muestra favorable al proyecto de una sociedad civil donde “las personas están conectadas unas con otras y donde se responsabilizan las unas de las otras” que son los elementos plurales en tanto específicos, locales y contingentes que deben determinar la mejor forma de convivir entre todos. Walzer determina que sociedad civil, Estado, economía y nación son los hechos políticos determinantes de la complejidad política contemporánea y por tanto determinante para la vida buena; se muestra partidario de la sociedad civil como el elemento esencial y afirma sobre los nacionalismos “en Estados dominados por una única nación, la multiplicidad de grupos pluraliza la política y la cultura nacionalistas; en Estados con más de una nación, la densidad de las redes impide la polarización radical”, (Walzer, 2010, p. 192), afirmación que, en opinión del autor de este trabajo de investigación, no se corresponde con la realidad que vivimos en nuestro país, donde existe una polarización radical de la sociedad en Cataluña. Para Walzer, “solo un Estado democrático puede crear una sociedad civil igualmente democrática, solo una sociedad civil democrática puede sustentar un Estado democrático”, (Walzer, 2010, p. 197), y el proyecto de sociedad civil que propone Walzer requiere “descentralizar el Estado para que los ciudadanos y ciudadanas tengan más oportunidades para responsabilizarse de algunas de las actividades de aquel; socializar la economía para que haya una mayor diversidad de agentes del mercado, tanto comunitarios como privados; y pluralizar y domesticar el nacionalismo, conforme al modelo aplicado a la religión en su momento, de modo que existan diferentes vías mediante las que hacer realidad y sostener las identidades históricas”, (Walzer, 2010, p. 199).

El trabajo de Michael Walzer la podría definir como filosofía política práctica contemporánea, realiza una crítica radical al liberalismo pero exclusivamente en su deriva económica, defendiendo el liberalismo social en su conjunto; y como él mismo indica, las sociedades de hoy son complejas y por tanto, la propia deliberación del filósofo político será más acertada sobre su propia realidad que sobre las realidades que puedan acontecer en otros lugares, desde este punto de vista, el filósofo no aspira a más que elaborar ideas que sean adecuadas para mejorar la vida en común de su comunidad. En el caso de Walzer, la realidad norteamericana que es sustancialmente

diferente a la que podemos vivir en Europa y más particularmente en España. Es un ejemplo de filosofía política con argumentos y propuestas de llevar sus ideas a la práctica, pero no es una obra donde la ciencia política esté presente, sigue la línea continuista de la filosofía política independiente de ciencia política con todas sus consecuencias..

6. Multiculturalismo. Will Kymlicka

Uno de los temas más estudiados en la actualidad por parte de los filósofos políticos es el fenómeno del multiculturalismo, entendido como diversidad cultural, religiosa y étnica entre grupos de ciudadanos mayoritarios y minoritarios que conviven en el mismo país y que se enfrentan por temas como los derechos lingüísticos, la representación política o las reivindicaciones territoriales. Para Kymlicka “encontrar respuestas moralmente defendibles y políticamente viables a dichas cuestiones constituye el principal desafío al que se enfrentan las democracias en la actualidad”, (Kymlicka, 1996, p. 12), y reconoce que algunos conflictos no tienen solución. Kymlicka estudia los derechos de las minorías desde una óptica liberal, por tanto acepta el mal menor, las minorías desfavorecidas, y determina un hecho clave tras la segunda guerra mundial “las Naciones Unidas eliminaron toda referencia a los derechos de las minorías étnicas y nacionales en su Declaración de los derechos humanos”, (Kymlicka, 1996, p. 15), y estos derechos fueron sustituidos por los derechos universales, el liberalismo lo aceptó junto con la idea de otorgar unos derechos positivos no permanentes en favor de las minorías desfavorecidas históricamente pero Kymlicka afirma que no es suficiente con esto, “Creo por tanto que resulta legítimo y, de hecho, ineludible complementar los derechos humanos tradicionales con los derechos de las minorías”, (Kymlicka, 1996, p. 19), de esta forma el concepto de justicia debe incluir conceptos específicos para defender a las culturas minoritarias.

Para explicar el multiculturalismo, Kymlicka diferencia entre el multiculturalismo de un Estado multinacional donde existen minorías nacionales que anteriormente eran autónomas cuyo objetivo es seguir siendo autónomos, y otro multiculturalismo en un Estado poliétnico donde existen grupos étnicos, minorías que provienen de la inmigración cuyo objetivo es integrarse en la sociedad pero influyendo en el respeto a su identidad. “Los Estados multinacionales no pueden sobrevivir a menos que sus diversos grupos nacionales mantengan su lealtad a la comunidad política más amplia en la que están integrados y con la que cohabitan”, (Kymlicka, 1996, p. 29), Kymlicka asume que la integración de una minoría nacional en un Estado multinacional es mediante consenso, pues en otro caso, no es posible exigir lealtad.

Kymlicka indica que el término multiculturalismo es ambiguo y prefiere usar Estado **multinacional** o Estado poliétnico, ya que por multiculturalismo se puede entender costumbres de sus ciudadanos o movimientos sociales y desde ese punto de vista, todos los estados serían multinacionales. Kymlicka aboga por la ciudadanía diferenciada para asegurar los derechos de las minorías nacionales o minorías étnicas “en muchos países se acepta cada vez más que algunas formas de diferencia cultural únicamente pueden acomodarse mediante medidas legales o constitucionales especiales, por encima, y más allá de los derechos comunes de la ciudadanía”, (Kymlicka, 1996, p. 46), este concepto es el esencial en la obra de Kymlicka, y además de ser una propuesta no contrastada en la realidad, es una medida que pretende ser una discriminación positiva permanente a favor de estos grupos; sin embargo, Kymlicka aboga por filosofía práctica y determina estos derechos en base a derechos de autogobierno, derechos poliétnicos y derechos de representación política. En nuestro caso en particular, “las reivindicaciones de autogobierno suelen adoptar la forma de transferencia de competencias a una unidad política básicamente controlada por los miembros de una minoría nacional que fundamentalmente se circunscribe a su patria o territorio histórico”, (Kymlicka, 1996, p. 51), efectivamente esta es la situación que se ha dado en Cataluña desde hace más de 40 años.

Kymlicka analiza los derechos individuales y colectivos ya que defender la ciudadanía diferenciada y los derechos diferenciados parece ser incompatible con la concepción liberal de libertad e igualdad; Kymlicka asegura que los derechos diferenciados y específicos de cada grupo sirven para proporcionar protecciones externas del poder económico o político de la sociedad en la que están englobados y restricciones internas, para imponer a sus integrantes medidas legales atendiendo a su cultura; para Kymlicka, las restricciones internas de cada grupo, si pueden suponer una amenaza para los derechos individuales, estas restricciones internas suelen imponerse por comunidades religiosas; “En vez de priorizar una prioridad poco justificada de los derechos colectivos sobre los individuales, o viceversa, deberíamos distinguir las protecciones externas y las restricciones internas”, (Kymlicka, 1996, p. 71). Este debate para Kymlicka es un error, “lo importante es por qué determinados derechos son derechos diferenciados en función del grupo”, (Kymlicka, 1996, p. 74), Kymlicka

ilustra la filosofía política prescriptiva, por qué deben existir los derechos diferenciados y se aleja del debate entre derechos individuales y derechos colectivos, él habla de justicia práctica que requiere derechos diferentes.

Kymlicka acuña el término cultura societal para designar a un grupo que comparte instituciones y prácticas comunes, como pueden ser la lengua y afirma “dada las presiones a favor de la creación de una única cultura común en cada país, para que una cultura sobreviva y se desarrolle en el mundo moderno debe ser una cultura societal”, (Kymlicka, 1996, p. 116), y esto es debido a la importancia de las instituciones en nuestras vidas, si no hay cultura societal, no hay instituciones que protejan a estos grupos minoritarios mediante derechos diferenciados y esto lo vincula de forma brillante con la libertad individual de los individuos, algo que de forma natural el liberalismo rechazaría. A juicio de Kymlicka, “una perspectiva liberal exige libertad dentro del grupo minoritario, e igualdad entre los grupos minoritarios y mayoritarios. A mi entender, un sistema de derechos de las minorías que respete ambas limitaciones es impecablemente liberal”, (Kymlicka, 1996, p. 212), Kymlicka sigue la línea de la filosofía política contemporánea y entre ellos Rawls y Wlazer, conformidad con la idea de que el liberalismo y sus valores, tolerancia y autonomía, es el mejor sistema que los ciudadanos han desarrollado para la convivencia en común.

Hay un grupo en particular que es interesante analizar la opinión de Kymlicka en tanto se da en nuestro país, “Así como los derechos poliétnicos y de representación pueden fomentar la integración social y la unidad política, los derechos de autogobierno representan un desafío más serio a la función integradora de la ciudadanía”, (Kymlicka, 1996, p. 248), según Kymlicka es un caso claro de ciudadanía diferenciada en tanto hay dos naciones que tienen sus propios derechos; y tanto imponer la ciudadanía común como otorgar derechos de autogobierno parecen que conducen al conflicto permanente o a la secesión. Cuando las identidades están muy diferenciadas la secesión es preferible al conflicto permanente aunque no es lo deseable según Kymlicka, y como alternativa “si existe una forma viable de promover un sentimiento de solidaridad y de finalidad común en un Estado multinacional, esta deberá acomodar, y no subordinar, las identidades nacionales”, (Kymlicka, 1996, p. 259).

Para Kymlicka la política de la diferencia no es una amenaza para la democracia liberal sino una realidad a la que debe dar respuesta de una forma radicalmente diferente a la que ha dado durante la historia, y además la democracia liberal es la única oportunidad para estos grupos ya que “En la actualidad, el destino de los grupos étnicos y nacionales de todo el mundo está en manos de nacionalistas xenófobos, de extremistas religiosos y de dictadores militares”. Kymlicka, y anteriormente Walzer llevan a la filosofía política al terreno de la práctica no solo de las ideas, pero no tiene base empírica en la que sustentar sus teorías, aún así, sus propuestas son de gran importancia para el momento actual.

La propuesta de Kymlicka es muy original pero será muy difícil de llevar a la práctica sin comprobaciones empíricas y desde ese punto de vista, también al igual que la idea de Justicia de Rawls, es un poco ingenua; si la política solo se centra en cómo deben ser las cosas sin tener en cuenta los comportamientos de los ciudadanos, difícilmente se podrá llevar a la práctica. Es por ello, que ideas y propuestas como las de Kymlicka son idóneas para hacer estudios empíricos por parte de los científicos políticos y entre ambos comprobar si las reflexiones y propuestas de la filosofía política son conformes a la realidad humana y si mejoran la convivencia en común.

7. Fundamentos para la ciencia política en el momento actual. Giovanni Sartori.

Hay un elemento fundamental en las democracias occidentales que son los partidos políticos, su estudio es necesario para entender qué son y para qué sirven, y la referencia para ello es la obra de Sartori que analizamos a continuación, para Sartori, los partidos políticos “son instrumentos para lograr beneficios colectivos, para lograr un fin que no es meramente el beneficio privado de los combatientes. Los partidos vinculan al pueblo a un gobierno”, (Sartori, 2005, p. 67), son elementos positivos y se esfuerza por diferenciarlo de concepto de facción, elemento negativo de la democracia. Las características fundamentales de un partido es que forma parte de un todo, comunica la idea de parte, y son conductos de expresión, son un instrumento para representar al pueblo y sus exigencias, pero también canalizan la opinión y tienen la función de comunicación, idea más general que la propia de expresión. Aunque analiza otros modelos como cuando el partido es como un todo, el monismo del partido único, en cuyo caso no existirá sistema de partidos, ya que el partido único no interactúa con otros partidos, así mismo, en el caso de partido único, éste se suele confundir con el Estado o viceversa. También analiza el pluralismo de partido único aunque “no puedo encontrar argumentos en apoyo de la tesis de que cuando quiera que se reprime la competencia entre partidos, entre partidos diversos, se puede sustituir ésta por el conflicto intrapartidista, dentro del partido único”, (Sartori, 2005, p. 87).

Para Sartori es muy importante el lenguaje, y para definir qué es un partido político, busca la definición mínima de la palabra partido, y propone “un partido es cualquier grupo político identificado por una etiqueta oficial que presenta a las elecciones, y puede sacar en elecciones (libres o no) candidatos a cargos públicos”, (Sartori, 2005, p. 100), una vez identifique Sartori que no es un partido, de ahí la definición mínima, y para qué sirven, podrá construir su teoría de sistemas de partidos. Analiza los partidos internamente, indicando que, aunque es una unidad de estudio ya que forma parte de un todo, un partido se puede analizar de acuerdo con sus

subdivisiones, que identifica como fracciones, facciones o tendencias y a cuatro dimensiones: de organización, de motivación, ideológica y de izquierda o derecha.

Analiza Sartori los partidos por dentro y la estructura de oportunidades que ofrece a sus integrantes y determina en base a la experiencia que "Siempre que el partido es importante, esto es, siempre que las carreras políticas tienen que pasar por el sistema de carrera del partido, entonces la variable clave, en todos los partidos democráticos y sin que importe de qué país concreto se trate, es el sistema electoral interno, y esto es así porque la actividad electoral representa desde el punto de vista de quienes están en el poder, el elemento central de su estructura de oportunidades", (Sartori, 2005, p. 143), desde el punto de vista de la política empírica esto es una afirmación contrastada mediante la experiencia en la realidad. No se hace juicio de valor, se explica cómo funcionan todos los partidos internamente.

A continuación, Sartori, explica cómo son los sistemas de partidos, y para ello propone estudiar el número de partidos de un sistema político, pero no solo el número, sino lo que es más importante, aprender a contar "La fuerza de un partido es, en primer lugar, su fuerza electoral. Hay otras cosas, pero mientras estemos aplicando el criterio numérico, la base nos la da esta medida. Sin embargo, los votos se traducen en escaños, y esto nos lleva a la fuerza del partido parlamentario", (Sartori, 2005, p. 161), y atendiendo a este criterio numérico identifica siete clases de sistemas de partidos: De partido único, De partido hegemónico, De partido predominante, Bipartidista, De pluralismo limitado, De pluralismo extremo y De atomización.

Un sistema que requiere especial atención de Sartori dentro de lo que denomina la política competitiva, es el pluralismo polarizado, que determina el punto crítico en cinco o seis partidos importantes y que se caracteriza por contar con partidos antisistema importantes y define como un partido que "socava la legitimidad del régimen al que se opone", (Sartori, 2005, p. 174); por contar con oposiciones bilaterales, es decir, oposición a ambos lados del gobierno y no pueden sumar fuerzas para oponerse al gobierno; por la ubicación central de un partido, la mecánica de este sistema se basa en el centro y "Por eso este tipo es centrífugo, y por ende conducente a políticas inmoderadas y extremistas", (Sartori, 2005, p. 177); si hay partidos

antisistema, el centro está ocupado y hay oposiciones bilaterales, el sistema es polarizado; otra característica es que son sistemas centrífugos; sistemas con estructuración ideológica congénita, los partidos están en desacuerdos no solo en cuestiones generales sino, y lo que es más importantes, en cuestiones fundamentales; existen oposiciones irresponsables y lo vincula con la alternancia en el gobierno y la poca posibilidad de gobierno de los partidos antisistema; y por último la política de superoferta o promesas excesivas y haciendo analogía con la competitividad económica afirma “la política competitiva no está condicionada solo por la presencia de más de un partido, sino también por un mínimo de competencia limpia (y de confianza mutua), por debajo del cual difícilmente puede funcionar un mercado político como mercado competitivo. ”, (Sartori, 2005, p. 183), a continuación Sartori incluye un capítulo de verificación de casos, habitual en el empirismo político.

El siguiente sistema que estudia Sartori es el pluralismo moderado, que se encuentra entre el bipartidismo y el pluralismo polarizado, y cuyas características son menos partidos importantes, entre tres y cinco; se caracteriza por gobiernos de coalición; carece de partidos antisistema importantes; carece de oposiciones bilaterales, hay oposición unilateral cuyas fuerzas no están muy separadas ideológicamente; y presentan competencia centrípeta.

En el análisis del bipartidismo determina que se caracteriza por alternancia en el poder (alternancia, pues en otro caso es un sistema de partido predominantes); por existir dos partidos en condiciones de conseguir la mayoría absoluta en escaños y se gobierna en solitario.

El sistema de partido predominante es diferente, según Sartori, al de partido dominante de otros autores, ya que como hemos indicado anteriormente, el lenguaje es muy importante para Sartori, y la palabra predominio es diferente a la palabra hegemonía que designan ambos sistemas. Como características del sistema de partido predominante son pertenecer al sistema de pluralismo de partidos; en este caso, el criterio no es el número de partidos sino la distribución de poder concreta donde no se da una alternancia en la práctica.

Continúa analizando los sistemas políticos no competitivos, donde aparecen los sistemas de partido único que a su vez clasifica en partido único totalitario, autoritario y pragmático. Los dos primeros suelen definirse como dictarías, sin ideología y con ideología respectivamente, y el tercer caso donde se sustituye ideología por pragmatismo y en un ejercicio de coherencia científica indica “los motivos para adoptar el criterio ideología-pragmatismo, son conceptualmente muy sólidos. Sus debilidades son empíricas, y estas debilidades nos obligan a buscar criterios e indicadores complementarios”, (Sartori, 2005, p. 274), Sartori, se centra en los hechos y en su verificación

Sartori centra su estudio en la importancia de los partidos en un sistema política, tanto en número como en dimensión, la capacidad de coalición entre partidos y las posibles tensiones entre ellos. Sartori, como autor liberal, cree viable una democracia estable y eficiente, para lo cual se apoya en datos comprobados en la experiencia y a través de los análisis de estos datos concluye “la eficiencia de una democracia se encuentra inversamente relacionada con el grado de polarización”, (Sartori, 2005, p. 454), donde la polarización a tener en cuenta es izquierda-derecha.

La obra de Sartori es de gran importancia para entender los partidos políticos en la actualidad y cómo funcionan, el autor de este Trabajo fin de grado ha tenido experiencias concretas y participación en los mismos y corrobora todo lo expuesto por Sartori, al menos en su experiencia concreta, este es uno de los problemas de la ciencia, que aunque se busque la universalidad, ésta es compleja de encontrar, en ciencias sociales la verdad no es siempre la verdad de las ciencias puras.

Sartori, hace ciencia política clásica, es decir, descriptiva, aunque tenga opinión y se defina como liberal, al igual que todos los autores que estamos estudiando, por ello, la ciencia política y la filosofía política parecen coincidir en que el liberalismo es la mejor forma de vivir en conjunto. La influencia de Sartori en los científicos políticos posteriores es innegable, pero estos mismos científicos han querido dotar a la ciencia política de cierta capacidad de prescripción como veremos.

8. En los límites de ciencia política y filosofía política. Francis Fukuyama

En Occidente, desde la caída del muro de Berlín en 1989 y la posterior disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1991, se han desarrollado acontecimientos políticos que han llevado a occidente a establecer un único sistema político y económico viable, la democracia liberal y el liberalismo económico, “el mundo avanza hacia lo que en occidente consideramos instituciones políticas humanas y decentes, es decir, hacia la democracia liberal”, (Fukuyama, 1992, p.29).

Fukuyama enumera una serie de acontecimientos políticos para ilustrar su afirmación anterior, como puede ser el nacimiento durante el siglo XX de los totalitarismos tanto de derecha como de izquierda, “la política moderna creó un estado moderno de poder sin precedentes, para nombrar el cual hubo que acuñar una nueva palabra: totalitarismos”, (Fukuyama, 1992, p.32). y explica cómo actúan estos estados totalitarios, “En una democracia liberal, el Estado es por definición débil, pues el mantenimiento de una esfera de derechos individuales significa una tajante delimitación del poder del Estado. Los regímenes autoritarios de la derecha y de la izquierda, en contraste, han tratado de emplear el poder del Estado para introducirse en las esfera privada y para controlarla con diversos fines”, (Fukuyama, 1992, p.44). Fukuyama indica que cualquier sistema político, primero está en el ámbito de las conciencias humanas.

Sin embargo, de forma inesperada, han caído los sistemas totalitarios en occidente “Si la principal innovación política de comienzos del siglo XX fue la invención de los Estados fuertes totalitarios de Alemania y Rusia, entonces los decenios recientes han revelado una tremenda debilidad de los mismos.”, (Fukuyama, 1992, p.41). se enumeran Estados de Europa como Portugal, Grecia, España, que desde antes de la caída de la unión soviética han cambiado sus gobiernos totalitarios y han celebrado elecciones democráticas y una transición política, esto mismo lo ilustra Fukuyama en América latina, en Asia oriental en tanto transiciones a liberalismos democráticos como transiciones a sistemas de poder compartidos entre negros y blancos como es el caso Sudafricano; y una vez se enumeran los hechos políticos contrastados en la

historia, se da una razón práctica del porqué se producen estos acontecimientos derriban estos Estados totalitarios "La debilidad crítica que finalmente derribó estos Estados fuertes fue, en un análisis final, una falta de legitimidad, es decir, una crisis a nivel de ideas. La legitimidad no es la justicia o el derecho en sentido absoluto; es un concepto relativo que existe en las percepciones subjetivas de la gente", (Fukuyama, 1992, p.44). En este fragmento Fukuyama entra en confrontación con Rawls, la justicia no es el elemento esencial que justifica el liberalismo democrático, sino que la justicia es otro hecho político más; pero además encuentra la causa de la caída del fascismo, y es que éste, el fascismo, basaba su legitimidad en defender la raza o nación y en la promesa de dominio mundial por ello requería poder político, para estar en perpetuo conflicto con otras culturas, fue derrotado por la fuerza; mientras que el comunismo y liberalismo son teorías universales basadas en la razón y la igualdad, de ahí que el comunismo quedara como única alternativa al liberalismo democrático y económico.

En nuestra historia particular, la transición española es la explicación del fracaso la legitimidad autoritaria del régimen del general Franco, "No solo la iglesia católica española descubrió que no había necesariamente conflicto entre cristianismo y democracia, sino que adoptó de manera creciente el papel de defensora de los derechos humanos y de crítica de la dictadura franquista", (Fukuyama, 1992, p.48). Fukuyama pone de manifiesto que la religión y el poder de sus instituciones son hechos políticos en sí mismos, como ya anunciaba Maquiavelo y Weber.

Por lo tanto, en el análisis político de Fukuyama que le lleva a afirmar que solo hay una única posición política viable para la humanidad, ya ha explicado por qué y cómo fracasó el fascismo, mientras que el comunismo fue alternativa hasta prácticamente finales del siglo XX pero donde empezaron a producirse cambios muy importantes a partir de los años ochenta, como ocurrió en China donde "se descolectivizó la agricultura y comenzaron " a reaparecer las relaciones capitalistas de mercado, no solo en el campo, sino también en la industria urbana", (Fukuyama, 1992, p.58). O cómo ocurrió en Rusia donde "la libertad de prensa se extendió rápidamente, al romperse un tabú tras otro", (Fukuyama, 1992, p.58), o como ocurrió en países de la esfera soviética donde "miles de alemanes del Este empezaron a huir en masa a Alemania occidental,

provocando una crisis que rápidamente condujo al derrumbamiento del muro de Berlín”, (Fukuyama, 1992, p.59). En definitiva, fracaso del comunismo y del régimen soviético, muy difícil de prever por los analistas occidentales y que tiene su origen en su legitimidad económica, “el régimen mismo basaba explícitamente su legitimidad en la capacidad de dar a su pueblo un alto nivel material de vida”, (Fukuyama, 1992, p.61). Aunque Fukuyama analiza aún más profundamente esta falta de legitimidad “el fracaso fundamental del totalitarismo fue su fracaso en controlar el pensamiento. Resultó que los ciudadanos soviéticos habían conservado su capacidad de pensar por sí mismos”, (Fukuyama, 1992, p.63). y habían entendido que el gobierno era corrupto y les había metido durante décadas para encubrir sus injusticias.

El comunismo occidental Ruso ha explicado Fukuyama, como fracasó pero el comunismo Chino no había fracasado cuando Fukuyama escribe su obra y en la actualidad sigue siendo un régimen autoritario de partido único, sin embargo, Fukuyama pronostica su disolución por el mismo motivo que en los casos anteriores, “le falta legitimidad interna a los ojos de un amplio sector de su propia élite, particularmente entre los jóvenes que algún día heredarán el país, y no está ya guiado por una ideología coherente”, (Fukuyama, 1992, p.69). Es evidente treinta años después que no se ha cumplido el pronóstico de Fukuyama, la ciencia política no es una ciencia pura, y no puede guiarse por comportamientos pasados para pronosticar el comportamiento de las sociedades en el futuro, A ojos de occidente, China es un Estado comunista en lo político, pero una potencia mundial en lo económico y queda como excepción a la democracia liberal.

Una vez analizado las alternativas modernas al liberalismo el autor concluye “No hay actualmente ninguna ideología con pretensiones de universalidad que esté en condiciones de desafiar a la democracia liberal, ni ningún principio de legitimidad que no sea el de la soberanía del pueblo”, (Fukuyama, 1992, p.82).

En el momento de escribir “El fin de la historia y el último hombre”, Fukuyama reconoce, como otra realidad y excepción a su pronóstico, que “el Islam ha derrotado, ciertamente, a la democracia en muchos puntos del mundo islámico, amenazando

gravemente la práctica liberal”, (Fukuyama, 1992, p.83), aunque “esta religión no ofrece en la práctica ningún atractivo fuera de las zonas que eran ya culturalmente islámicas”, (Fukuyama, 1992, p.83)” y también pronostica Fukuyama que el mundo islámico, o al menos sus dirigentes y las élites de poder, serán influidas por el liberalismo en el futuro.

Finalmente afirma “nos cuesta imaginar un mundo que sea radicalmente mejor que el nuestro, o un futuro que no sea democrático y capitalista”, (Fukuyama, 1992, p.83), y atendiendo a los datos que presenta del número de democracias liberales que se han constituido en los últimos años afirma “el crecimiento de la democracia liberal, con su compañero, el liberalismo económico, ha constituido el fenómeno macroeconómico más notable de los últimos cuatrocientos años”, (Fukuyama, 1992, p.86)”

Tras analizar la obra de Fukuyama, y con la excepción tanto del comunismo Chino como de los regímenes islámicos cuyo pronóstico no se ha cumplido, o aún no se ha cumplido, si podemos contrastar en la realidad que la democracia liberal y el liberalismo económico son el modo único de pensamiento en occidente, siendo ejemplo de cómo una obra de ciencia política se atreve a entrar en el terreno de la filosofía política.

Desde que Fukuyama escribió su obra se han producido novedosos movimientos políticos, han existido nacionalismos, alternativas utópicas, movimientos populistas, y fundamentalismos religiosos pero ninguna de estas propuestas han sido alternativas políticas legitimadas y fundamentadas en la razón y en la argumentación sino en los sentimientos contingentes de un contexto determinado, dando así la razón a Fukuyama, aunque fueran movimientos políticos posteriores a su obra.

La obra de Fukuyama es difícil de clasificar ya que es descriptiva y prescriptiva, en todo caso es un ejemplo de cómo la ciencia política se atreve a traspasar sus propios límites y se adentra en los terrenos de la filosofía política.

La ciencia política que está representada en este trabajo de investigación por la obra “El fin de la historia y el último hombre” de Francis Fukuyama, en su parte primera es un trabajo descriptivo, con una continua enumeración de hechos políticos del siglo pasado donde se analiza el cómo se ha llegado a un momento actual donde la democracia liberal y el liberalismo económico no tiene alternativas en occidente. En este recorrido histórico se estudian con detenimiento los sistemas totalitarios como el fascismo y el comunismo para determinar el motivo de sus respectivos fracasos, que Fukuyama encuentra en la falta de legitimidad de los mismos.

En esta falta de legitimidad se encuentra un motivo de confrontación importante con la propuesta de Rawls, según Fukuyama la justicia no es lo que legitima los sistemas políticos, la justicia es un hecho político más, mientras que para Rawls es parte esencial en su filosofía política y no es que estemos desacuerdo con una afirmación u otra, sino que la afirmación de Fukuyama viene precedida por una relación de hechos y análisis que justifican esa opinión, mientras que para Rawls se justifica en una posición original que es, en opinión del autor de este trabajo fin de grado, utópica, no es una posición que se pueda dar en la realidad, por lo tanto, este primer punto de confrontación solo puede ser refrendado en la experiencia la propuesta que hace el politólogo y no el filósofo que basando su reflexión filosófica sobre la Teoría de la justicia en ideas utópicas no puede ser una posición influyente en la sociedad positivista actual. Desde este punto de vista, siempre que exista una confrontación entre ciencia y filosofía políticas, que la ciencia haya demostrado que su posición es verificable en la realidad, será mucho más influyente y tendrá más crédito en las sociedades que las propuestas filosóficas.

9. Utilidad de la ciencia política. Samuel Huntington

Ciencia política y filosofía política coinciden en determinar que el mejor sistema para la convivencia es la democracia, entender por qué y cómo varios países autoritarios realizaron un proceso de transición hacia la democracia a finales del siglo XX, denominada la tercera ola de la democratización, nos permite aprender del pasado y generar conclusiones para predecir el futuro político de otros países en la actualidad.

Huntington realiza un análisis de una serie de países que a finales del siglo XX pasaron de una dictadura a una democracia, a lo que denomina tercera ola de la democratización y para ello comienza definiendo conceptos mediante el lenguaje, la palabra democracia ha tenido varios significados desde Grecia hasta hoy y la que mejor se adapta al momento actual es la que define a la democracia como un conjunto de procedimientos que “proporciona la precisión analítica y los referentes empíricos que hacen que el concepto sea útil”, (Huntington, 1994, p.20), es una definición acorde a las pretensiones de la ciencia política y para ello hay que “comprender la naturaleza de las instituciones democráticas, cómo funcionan y las razones por las que se desarrollan y mueren”, (Huntington, 1994, p.20), de esta forma, mediante procedimientos y tareas simples podemos validar el grado de democratización de países. Pero a lo anterior, a la definición de democracia mediante procedimientos hay que añadir que la democracia sea participativa, no solo a nivel de elecciones sino de movilización de los ciudadanos, que la democracia, mediante sus líderes e instituciones, puedan ejercer poder real, y que la democracia tenga estabilidad y por último analizar indicadores de democratización mediante la dicotomía democracia y no democracia o autoritarios como denomina Huntington. En este breve análisis, empírico y muy diferente al que nos proporciona la filosofía política, se nos ofrecen indicadores para determinar el grado de democracia que tiene un país.

Huntington determina “una ola de democratización es un conjunto de transiciones desde un régimen no democrático a otro democrático, que ocurren en un determinado periodo de tiempo y que superan significativamente a las transiciones en dirección opuestas durante ese mismo periodo de tiempo”, (Huntington, 1994, p.26), por ello determina que a partir de 1974, mediante la revolución portuguesa, se

produjo la tercera ola, mientras que la primera ola, que comenzó en 1828 fue muy extensa en duración y finalizó con los regímenes fascistas y comunistas, la segunda ola, que comenzó en 1943 y fue muy breve en duración, finalizó con regímenes militares autoritarios; la tercera ola, que comenzó en 1974, tiende hacia la democratización universal, aunque Huntington, lejos de ser triunfalista nos avisa, “En cierto sentido, las olas y contraolas, de democratización sugieren el modelo de dos pasos adelante y uno atrás”, (Huntington, 1994, p.36),

Para entender las causas que provocan las olas y contraolas en los procesos de transición de un régimen a otro, Huntington realiza un análisis detallado y determina que no hay causas universales, sino que varían tanto entre las tres olas de democratización como de un país a otro dentro de la misma ola. En el caso de la tercera ola, que incluye a unos treinta países, determina que son “los problemas de legitimación de los países autoritarios en un mundo donde los valores democráticos eran ampliamente aceptados”, (Huntington, 1994, p.53), en este primer factor, afirma que es complejo de analizar por parte de la ciencia política aunque ofrece muchos ejemplos para ilustrar el concepto, pero lo más significativo en el objeto de esta investigación es que coincide con el análisis de Fukuyama sobre la legitimidad y entra en confrontación con Rawls, la justicia no es el elemento esencial que justifica la democracia, sino que la justicia es otro hecho político más; además de la legitimidad, otros factores decisivos son el crecimiento económico mundial que proporcionan las democracias; el cambio de doctrina de la iglesia católica en defensa de reformas sociales, económicas y políticas, y en oposición al autoritarismo; cambios en la actitud de instituciones externas, incluido el gobierno de Gorbachov y el efecto bola de nieve o demostración, apoyado por los medios de comunicación; aunque, en opinión de Huntington, estas causas requerían en la tercera ola de democratización de un factor político clave para llevarse a la realidad “solamente líderes políticos que desearan correr el riesgo de la democracia la harían posible”, (Huntington, 1994, p.106), la ciencia proporciona explicaciones de las causas que determinan ciertos efectos, pero la política tiene componentes que trascienden a la ciencia, es inherente al ser humano.

A continuación realiza un análisis de cómo se producen estas transformaciones de un régimen autoritario a uno democrático y determina que “Las tres interacciones

cruciales en los procesos de democratización son las que se dan entre gobierno y oposición, reformistas y extremistas en la coalición de gobierno, y extremistas y moderados en la oposición”, (Huntington, 1994, p.119). Denomina a los tres tipos de interacciones como transformaciones, reemplazos y traspasos, y para materializarlas, ofrece, para según qué actor, una guía a modo de procedimiento o lecciones. Todas estas lecciones están documentadas y se basan en experiencias políticas comprobadas en todos los países que participaron en esta tercera ola de democratización. Por ello, no solo nos aporta indicadores para conocer qué países están en condiciones de avanzar hacia la democracia, sino que nos ofrece diferentes caminos dependiendo del tipo de gobierno y oposición que participan de estos procesos en esos países. Como característica común a la mayoría de los países que alcanzaron la democracia en esta tercera ola se destaca que se hicieron por medio de los métodos democráticos y “la hicieron los líderes políticos del gobierno y de la oposición que tuvieron el buen criterio de reconocer que en política nadie tiene el monopolio de la verdad o de la virtud. Compromiso, elecciones y no violencia fueron la tónica de la tercera ola de democratizaciones”, (Huntington, 1994, p.154). En el caso de España, existió compromiso y renuncias por parte de los actores participantes, tanto del gobierno como de la oposición incluso compromiso por parte de un sector de la iglesia católica; existieron elecciones libres y democráticas, con legalización previa del partido comunista; y hubo bajo nivel violencia que pudiera tener explicación, según Huntington, en que vivimos una guerra civil sangrienta y aún estaba en la memoria colectiva.

Huntington analiza cómo pueden consolidarse las democracias tras el proceso de transición y determina que los problemas que hay que solventar son los problemas de transición (problemas de tortura, como tratar a funcionarios que cometieron violaciones de los derechos humanos y pretoriano, reducir la participación del ejército en política), contextuales (fundamentalmente el problema del bajo desarrollo económico y sistémicos (propios del sistema democrático). También en estas cuestiones realiza Huntington un análisis de algunos países y elabora su guía para resolver cada uno de estos problemas.

Finalmente analiza la posibilidad de que la democracia se extienda de forma universal y para ello distingue cuatro categorías geoculturales donde se enmarcan los países no democráticos: países marxistas, países africanos, países islámicos y países de Asia oriental, y tanto obstáculos como oportunidades las clasifica en varias categorías: políticas, culturales y económicas. Tras analizar estos países, Huntington hace una advertencia “El desarrollo económico hace posible la democracia; el liderazgo político la hace real. Para que las democracias lleguen a serlo, las élites políticas del futuro tendrán que creer mínimamente que la democracia es al menos la forma de gobierno menos mala para sus sociedades y para ellos mismos”, (Huntington, 1994, p.281).

Huntington realiza un ejercicio de ortodoxia científica, analizando y contrastando empíricamente experiencias de procesos de democratizaciones, analiza el qué de un proceso y cómo se producen, definiendo indicadores que se pueden utilizar para predecir acontecimientos políticos futuro. Así mismo, hace una defensa del papel de los Estados Unidos en el proceso de democratización de diferentes países aunque también lo vincula a los propios intereses de esta nación, por lo que también, y conforme al resto de autores analizados, hace una defensa del liberalismo y de su relación inherente con el desarrollo económico. La explicación de los procesos políticos no exige para la ciencia política introducirse en el ámbito del deber, pero de alguna manera, conociendo las experiencias y los efectos que provocan, no solo se explican estos procesos sino que se promueve el que se produzcan, en esta ocasión, Huntington hace un ejercicio útil de ciencia política para promover que las democracias llegue a más países.

10. Conciencia ética en la ciencia política. Gianfranco Pasquino

Comienza Pasquino en su introducción afirmando que se ha vuelto habitual en la actualidad criticar a la democracia como régimen político y que “los críticos argumentan sus tomas de posición preferentemente en diarios y revistas de gran tirada”, (Pasquino, 1999, p.9), afirmando con ironía que la crítica que realizan, solo es posible en sociedades democráticas y continua que “Con gran descuido los críticos evitan buscar la confirmación empírica de tales afirmaciones”, (Pasquino, 1999, p.10). Afirma Pasquino que lo realmente revolucionario junto al fenómeno de democratización de finales del siglo XX es, con respecto a la democracia, “la ausencia hoy de cualquier régimen político capaz de colocarse como desafiante de mejor calidad”, (Pasquino, 1999, p.10), y que confunden la crítica a la democracia con las carencias de las democracias concretas realizadas. En esta breve introducción Pasquino pone de manifiesto su compromiso con la democracia como el mejor régimen para la convivencia y coincide con el resto de autores analizados en este trabajo fin de grado, sin embargo entra en el terreno valorativo, “me propongo sugerir al lector que la democracia no es un mero conjunto de técnicas, de mecanismos, de estructuras; que la democracia exige en su fundamento una ética”, (Pasquino, 1999, p.11), en la línea de Fukuyama, Pasquino defiende la idea de que la democracia debe establecerse en las conciencias de los ciudadanos y que solo así la democracia exigente resolverá los desafíos futuros.

Afirma Pasquino que cuando se establece una democracia mediante instituciones y elecciones libres, esto no significa o una democratización de los ciudadanos, y aunque los ideales democráticos se han establecidos en la mayoría de países, y solo queda el fundamentalismo islámico como desafío aunque con pocas posibilidades de extenderse fuera de su área de influencia, en opinión de Pasquino, hay que analizar las probabilidades de expansión de las democracias y los desafíos que tienen éstas, especialmente los desafíos que propone de su propio funcionamiento.

Para ilustrar las críticas a la democracia, hace referencia a varios autores, entre ellos al estudio de Robert A. Dahl que según Pasquino, es optimista sobre el futuro de las democracias y se centra más en las oportunidades que en las debilidades, sin

embargo no es la posición predominante en el debate moderno. Otro referencia que utiliza Pasquino es la posición de Charles Lindblom quién asegura que la historia ha desmentido la imposibilidad de la democracia y “reformulaba explícitamente el problema de la relación entre las formas políticas y las formas económicas de los regímenes políticos y, de manera especial, de aquella entre los regímenes democráticos y el capitalismo dominado por las grandes empresas”, (Pasquino, 1999, p.17), la democracia no solo no es imposible, sino que ha sido el sistema al que más países se han adherido a finales del siglo XX y se denuncia la radicalidad del liberalismo económico de las grandes empresas como incompatible con la democracia y “el problema señalado por Lindblom debe todavía someterse periódicamente al análisis y la verificación empírica”, (Pasquino, 1999, p.18). Cita a Norberto Bobbio quién denunciaba las promesas no mantenidas por la democracia “el desquite de los intereses sobre la representación política, la persistencia de las oligarquías, la limitación del espacio político, la existencia de poderes invisibles y la falta de educación política de los ciudadanos”, (Pasquino, 1999, p.17), que no se podían mantener por ser formuladas por una sociedad menos compleja que la actual, pero esta opinión de Bobbio, Pasquino considera que Bobbio no aclara estas promesas no mantenidas y esta opinión de Pasquino viene en la línea de la ciencia política contemporánea, que pierde cierto avalorismo que había caracterizado a la ciencia política hasta el momento.

Pasquino alerta de otro desafío importante, “El enemigo más aguerrido de la democracias ya no sería el poder económico en cuanto tal sino, sobre todo, el poder de los medios que desafía, manipula, erosiona el poder d los ciudadanos singulares, su capacidad de adquirir información y competencia, de escoger con conocimiento de causa entre candidatos y programas”, (Pasquino, 1999, p.21), en la misma línea de Sartori en su definición de videopolítica. Finalmente “las críticas de los democráticos a las democracias son una señal de vitalidad de la democracia misma, del discurso democrático”, (Pasquino, 1999, p.23), todas las críticas a la democracia las ha ilustrado Pasquino en referencia a otros autores, pero estos autores no han profundizado en verificaciones empíricas de sus afirmaciones.

Pasquino continúa defendiendo la idea de que la democracia más completa es la que consigue la democratización de todas las organizaciones que operan en un régimen democrático, y por ello hay que estudiar que es la democracia en las organizaciones, pero se encuentra con el problema de definir qué es la democracia en las instituciones militares, burocráticas, partidos político y sindicatos, ya que afirma que éstas instituciones no pueden ser democráticas al provocar poca funcionalidad y falta de eficacia, por lo que propone elementos de control y sanciones ante comportamientos antidemocráticos. En este caso propone, prescribe, no solo describe como hasta había procedido la ciencia política.

Analiza a continuación las respuesta que ofrece la democracia ante sus críticas, y comienza por las grandes empresas “De por sí, las grandes empresas no son una amenaza para las democracias. Lo son cuando chocan entre ellas, o chocan con el poder político, o con parte de él, o bien cuando lo corrompen”, (Pasquino, 1999, p.29), y propone como solución “ni democracia industrial, ni democracia económica, sin negar que puedan existir instancia de uno y otro tipo, y que sean positivas sino supremacía de la democracia política”; el siguiente desafío es el medio televisivo y su capacidad de influencia, a lo que la democracia debe responder con reglas de tiempo igual y la capacidad de los ciudadanos de evaluar y elegir la información política que se ofrece en los medios públicos y privados; el tercer problema son los propios del sistema democrático y sus instituciones, para lo que se propone el pluralismo competitivo para “dar respuestas diversas a fenómenos diversos”, (Pasquino, 1999, p.36), un sistema de responsabilidades para todos las organizaciones el Estado y la alternancia política como competición político-electoral para regenerar el poder.

Aborda a continuación la ética en la política democrática, en principio un tema filosófico, “A fin de que se formule y se funde una ética democrática es absolutamente indispensable, sin embargo, que la política se presente como esfera autónoma de las actividades de los hombres y de las mujeres, esfera en condiciones de darse sus propias reglas de constitución, de funcionamiento y de transformación”, (Pasquino, 1999, p.43), defensa de la autonomía de la política, de su comportamiento, y de la democracia en tanto que la última decisión corresponde siempre a los ciudadanos. Y es esa falta de autonomía de la política en los países islámicos el gran desafío de la

democracia en la actualidad. Se esfuerza en defender que la separación que inició Maquiavelo entre ética privada y ética política se hace en un entorno renacentista no democrático y esta defensa de la autonomía de la política en las sociedades democráticas de hoy en día, tendría varias premisas: la política tiene su propia moralidad y se inspira en sus propios principios éticos y ningún actor político tiene en sus manos todo el poder por tiempo indefinido y nunca lo puede ejercer sin controles. En esta breve defensa de la ética de la política se reivindica las aportaciones de Maquiavelo a la autonomía de la política y el contexto concreto de su época, para comprender un valor de la política que hoy en día parece distante de los ciudadanos y es precisamente por la falta de ética.

Trata ahora la distinción desde el punto de vista histórico empirista entre político, aquellos que quieren adquirir privilegios y hacer carrera política, y estadistas; quizás lo más interesante es la defensa de la posibilidad de derogación de estos mandatos y por otra parte, cómo saber si estos políticos están capacitados para tomar decisiones que influyen en la vida de la comunidad y propone para ello un indicador, ratio, que mida el comportamiento con respecto a las reglas democráticas y avisa “La política democrática que se realiza casi esencialmente en sistemas económicos de libre mercado, donde el dinero tiene un gran peso, está inevitablemente expuesta a las interferencias de quienes detentan el poder económico. ”, (Pasquino, 1999, p.56), la ética democrática que defiende Pasquino no permite que el poder económico influya en las decisiones políticas. Aunque Pasquino trasciende a la propia ciencia en tanto que habla de un concepto ética que difícilmente pueda traducirse en indicadores, saca a relucir un problema que está demostrado que existe en las democracias, la influencia del poder económico en la política y que junto a la influencia de los medios de comunicación hacen que ante los ciudadanos no aparezca la política como autónoma. Corrupción y financiación ilegal de los partidos, cualquiera que sea su fin, son los ejemplos que más afectan a esta visión de la ciudadanía. En concreto, el caso financiar ilícitamente el partido para dedicar este dinero a fines buenos para la comunidad es un caso que le parece especialmente grave a Pasquino y se dedica a desgranar los motivos de forma muy didáctica.

Pasquino defiende la idea de que la democracia es el más exigente de los regímenes políticos, debido a los múltiples centros de poder y sus relaciones; e indica que el traslado del poder económico, e incluso religioso, a la esfera política va en detrimento de la democracia, la democracia es exigente porque tiene valores éticos basados en la libertad y en las leyes.

Para Pasquino, y a modo de conclusión, “la postmodernidad es el lugar por excelencia de la democracia: riesgo, responsabilidad, actividad de colaboración y aceptabilidad del conflicto”, (Pasquino, 1999, p.114), por lo tanto, el verdadero desafío de la democracia exigente, es el que trascienda a ella misma, a las instituciones y reglas que la determinan, para extenderse a todos los ámbitos culturales y privados del ciudadano, y por ello, las sistemas democráticos, que no tienen alternativa ideológica en occidente, “Ahora afrontan conscientemente el desafío que ellos mismos se plantean: difundir la calidad”, (Pasquino, 1999, p.116). De esta forma concluye Pasquino, al igual que todos los autores estudiados en este trabajo de investigación que la democracia solo se tiene a sí misma como principal desafío y su práctica debe extenderse a los ciudadanos, no solo a las instituciones.

11. Relaciones entre filosofía política y ciencia política. Norberto Bobbio.

Norberto Bobbio en su obra Teoría general de la política, reflexiona sobre las posibles relaciones entre filosofía política y ciencia política, y parece adecuado para finalizar este trabajo fin de grado analizar y confrontar las reflexiones de Bobbio en el momento actual.

Bobbio comienza indicando que “cada acepción del término filosofía política corresponde una manera diferente de presentar el problema de las relaciones entre filosofía política y ciencia política”, (Bobbio, 2003, p.77), Bobbio continua en la línea de la ciencia política indicando la importancia del lenguaje para determinar los significados de los términos y así como el significado de ciencia política entendida como estudio del hecho político mediante métodos propios de la ciencia no tiene diferentes significados, no es así con el término filosofía política que se puede comprender como búsqueda del modelo ideal de Estado, legitimación del poder, diferencia entre la política y moral, y finalmente filosofía política como metaciencia.

En el primer caso, “cuando por filosofía política se entiende la teoría de la óptima república, la relación con la ciencia política es de neta oposición”, (Bobbio, 2003, p.79), Bobbio afirma que ambas disciplinas son autónomas, la ciencia política es descriptiva y explicativa, mientras que la filosofía es prescriptiva; por tanto la proyección hacia el futuro del Estado ideal en el caso de la ciencia la califica de futurible y deriva en utopía por parte de la filosofía. En la actualidad, y a tenor de los análisis realizados en este trabajo fin de grado, la ciencia, amparadas en sus métodos, si trasciende la mera descripción y prescribe que democracia, liberalismo social y económico deben formar parte del Estado ideal.

En el segundo caso, “por filosofía política se entiende una teoría sobre la justificación o legitimación del poder, la relación entre filosofía política y la ciencia política es mucho más estrecha”, (Bobbio, 2003, p.80), la filosofía política requiere del estudio del ejercicio del poder político por parte de la ciencia política para adentrarse en el problema de las razones últimas por las que el poder debe ser obedecido. En el

momento actual, esta segunda acepción toma una dimensión aún mayor, en tanto que los análisis que nos ofrece la ciencia política han avanzado mucho debido al gran avance tecnológico de nuestra sociedad y a la globalización que permite compartir conocimientos a escala mundial y simultánea. La filosofía política no puede renunciar a este hecho, y no por ello significa que renuncie a su autonomía, sino que será más creíble y útil a la sociedad, ya que como indica Bobbio, la filosofía es la que puede llegar a las causas últimas.

En la tercera acepción “la relación con la ciencia política es tan estrecha que resulta difícil establecer una línea de separación entre una y otra, y señalar donde termina el área del científico y dónde empieza la del filósofo”, (Bobbio, 2003, p.80), en la actualidad todos los ámbitos del hecho político son temas que se pueden tratar desde ambas disciplinas y esto enriquece más que determinar qué aspectos son propios de cada disciplina.

Finalmente sobre la cuarta acepción “la filosofía política entendida como metaciencia, la distinción entre filosofía y ciencia se vuelve de nuevo tajante: se trata de investigaciones que tienen objetos y fines diversos”, (Bobbio, 2003, p.81), en la actualidad, como ya indicaba Bobbio se ha maximizado esta posición y la ciencia se sirve de las propuestas filosóficas para mejorar sus métodos y discursos, pero a tenor de lo analizado en este trabajo fin de grado, esto no es así en el caso de la filosofía política que hace sus análisis de forma independiente a la ciencia, y aunque Bobbio ya afirmaba que lo contrario sería enriquecedor, también hemos comprobado que la filosofía política tiene un gran alcance en sus reflexiones.

Así considera Bobbio que “la mayor distancia entre la filosofía política y la ciencia política se verifica allí donde la filosofía política asume un rasgo fuertemente valorativo”, (Bobbio, 2003, p.81), efectivamente hoy en día se mantiene esta afirmación pero con factores que fomentan que ambas disciplinas asuman rasgos de la otra, y con cierta ventaja por parte de la ciencia política.

Bobbio busca las características diferenciadores de ambas disciplinas y determina que en el caso de la ciencia política debe satisfacer tres condiciones: satisfacer las conclusiones propias a verificación empírica, dar una explicación del

fenómeno investigado y no enunciar juicios de valor. La filosofía política, sea cual sea el significado que tenga, no cumple ninguna de las condiciones de la definición de ciencia política.

Bobbio hace una defensa de una característica esencial para el ejercicio de la ciencia política que hoy no parece que se esté respetando “La avaloratividad es la virtud del científico”, (Bobbio, 2003, p.86), Bobbio hace una defensa del estudio del hecho político para comprenderlo, en el momento actual, existe valoración por parte de los politólogos y, al menos, aquellos que hemos analizado en este trabajo de fin de grado coinciden en sus valoraciones.

La reflexión que nos ofrece Bobbio sobre las relaciones entre ambas disciplinas son muy actuales, aunque sus propias experiencias determinan sus opiniones que son explícitas y apasionadas en defensa del avalorismo de la ciencia política y nos avisa de las críticas injustificadas a la avaloratividad, en tanto forma de encubrir tomas de decisiones inconfesables o falta de compromiso que induce al conformismo, según Bobbio el científico “solo sabe una cosa con certeza: que la primera regla que debe observar para llegar a la comprensión es la de no dejarse dominar por su deseo de conservar, si es políticamente conservador, o de transformar, si es políticamente reformador, lo existente. En rigor, ni siquiera debe saber, o, si lo sabe, debe, en el momento en que se dedique a la investigación, olvidarlo, si para conservar o transformar el mundo es necesario haberlo entendido antes”, (Bobbio, 2003, p.88), esta posición en el momento actual, al igual que comenté en el caso de Rawls, es un poco ingenua, ya que hoy en día es difícil encontrar politólogos que no realicen valoraciones de sus análisis.

Entre las obras analizadas podríamos incluir en la primera acepción que identifica Bobbio las obras de Giovanni Sartori y de Samuel Huntington, donde fundamentalmente la esencia de ambas obras son la función descriptiva y validaciones empíricas y ausencia de avalorimos; en la segunda acepción se incluiría la obra de Pasquino, donde se investiga porqué la democracia debe ser el modelo a proteger; y en la tercera acepción se incluirá la obra de Fukuyama donde la relación entre ciencia política y filosofía política es muy estrecha. Todas las obras filosóficas analizadas

estarían en confrontación con la ciencia política en tanto autónoma cada una en su cometido y en sus reflexiones, y por supuesto, todas con claro carácter prescriptivo y con una particularidad importante en las sociedades contemporáneas, con propuestas prácticas.

La obra de Bobbio no requiere actualización, en opinión del autor de este trabajo de investigación, sino que los actores que se analizan, ciencia política y filosofía política se han movido de sus posiciones iniciales de confrontación, cuando Bobbio escribe su obra, a ciertas posiciones coincidentes en la actualidad, pero en este movimiento ha sido más positivo o ha llevado iniciativa en el acercamiento de posiciones la ciencia política que la filosofía política.

12. Conclusiones

El autor de este trabajo fin de grado debe ahora exponer sus conclusiones sobre las coincidencias y confrontaciones entre ciencia y filosofía políticas en el momento actual, mediante el uso de varios elementos que tiene a su alcance como son los conocimientos y aptitudes adquiridos durante su formación en el grado de filosofía; su propia experiencia, ya que nació el mismo año de la publicación de la obra de Rawls, y por tanto ha vivido conscientemente mucho de los acontecimientos que todos los autores seleccionados han investigado o teorizado; y como es su propia racionalidad para el estudio e investigación mediante las obras seleccionadas para ilustrar ambos paradigmas de estudio del hecho político. Así mismo como comenté en el capítulo introductorio no estoy exento de prejuicios, pero precisamente uno de estos prejuicios, por formación y por convicción, es cierto grado de positivismo que exige, a mi entender, objetividad en sus juicios. Así mismo al tratarse de un trabajo de investigación filosófica, no es posible el avalorismo y de ahí la opinión crítica emitida a modo de conclusión de este trabajo.

Se enumeran las conclusiones simplemente a efectos de claridad:

a) Ambas, la ciencia política y la filosofía política, gozan de un gran momento de producción, tanto científica o filosófica como intelectual.

En el caso de la ciencia política debido al gran desarrollo de las técnicas de investigación, la capacidad de procesamiento de datos y sin duda, la propia historia de la disciplina que ha tenido una progresión importantísima en los últimos años gracias a autores como Giovanni Sartori.

En el caso de la filosofía política debido a que los filósofos contemporáneos no son ajenos a los problemas de la globalización y siguen desarrollando teorías propuestas de gran profundidad en las soluciones a estos problemas que se plantean hoy, y también al gran avance que supuso para la filosofía política de la generación actual contar obras referentes para el estudio de la política de los filósofos que les precedieron, como puede ser John Rawls.

b) La ciencia política tiene mayor influencia y utilidad en la sociedad actual que la filosofía política pero necesita de las aportaciones que le hace la filosofía política.

La ciencia política se beneficia del actual positivismo que existe en las sociedades occidentales, donde todo requiere comprobación empírica y le otorga a la ciencia política la credibilidad que no le otorga a la filosofía política, por ello cuenta con mayor influencia en las sociedades actuales.

La ciencia política en el momento actual se encuentra entre la ciencia empírica y la reflexión filosófica, superando así el papel descriptivo, objetivo y avalorativo que tenía hasta el momento; pero aunque autónoma en sus cometidos y con cierto grado de prescriptividad, requiere de la filosofía política como generadora de ideas a investigar.

Se puede considerar esta afirmación como un punto de confrontación muy importante, pero en opinión del autor de este Trabajo fin de grado, en un solo sentido, hoy en día la ciencia política se atreve a entrar en el terreno de la filosofía política, lo cual es paradigmático, pues parece mucho más adecuado y racional que la filosofía política se enriquezca con las aportaciones de la ciencia política para sus reflexiones. En el trabajo de Fukuyama, no solo se hacen predicciones, cometido habitual, de lo que ocurrirá a los Estados occidentales en cuanto a la adopción de la democracia liberal y el liberalismo económico, sino que afirma que este triunfo se debe a que ha triunfado en primer lugar en las conciencias de las personas, por lo tanto hemos encontrado el sistema político que mejor bienestar ofrece a sus ciudadanos y esto es entrar en terreno filosófico.

La obra de Michael Walzer, es una obra de ciencia política ortodoxa en tanto que cumple todos los estándares asignados a la ciencia, validación empírica, objetividad y avalorismo. Y por tanto, es una obra de gran influencia y de utilidad para el uso y expansión de las democracias en el mundo.

Sin embargo, en la obra de Pasquino, donde se insiste en el tema de la democracia, se relajan las comprobaciones empíricas y se vuelve a trascender

la propia ciencia política entrando en terreno prescriptivo, pero ilustra los beneficios que tiene la democracia y los retos que tiene por delante.

c) La filosofía política vive un gran momento de producción intelectual y estudia problemas prácticos pero no integra las aportaciones de la ciencia política por lo que no tiene tanto influencia como la ciencia política.

En los trabajos analizados hay gran carga de filosofía teórica y con argumentos para llevarlas a la práctica, desde este punto de vista hay prescriptividad y ánimo de cambiar la realidad, pero los argumentos no son datos contrastables o realidades empíricas que se hayan dado, esto como ya hemos comentado siempre asigna a las propuestas filosóficas cierto grado de ideas utópicas, y en cuanto al objeto de estudio, la política, algunas de las propuestas de la filosofía política pueden ser denominadas como nuevo sofismo o populismo, confundiendo así el objeto de estudio, la política, con la filosofía política, y al político, con el filósofo político.

El trabajo de Michael Walzer tiene un alto grado de crítica del liberalismo económico que en caso de ilustrarlo con verificaciones empíricas, sería con toda seguridad un trabajo mucho más influyente y el trabajo de Kymlicka nos aporta visiones que la ciencia no puede aportar, pero si puede validar. La influencia de las obras filosóficas en la sociedad actual donde los cambios son inmediatos y continuos no puede esperar cientos de años, deben aplicarse con celeridad y para ello, la comprobación empírica permitiría mayor grado de confianza en la sociedad.

d) La democracia liberal como sistema político menos malo tanto para las investigaciones de la ciencia política como de la filosofía política.

Todos los autores estudiados concluyen que la democracia liberal es la mejor forma de organizarnos en colectividad. Es un ejemplo, de que con dos paradigmas diferentes se llega a la misma conclusión, en este caso, la filosofía aventaja a la ciencia, en tanto que la ciencia utiliza la reflexión filosófica para refrendarla mediante la experiencia en la realidad. Cada paradigma llega a las mismas conclusiones por diferentes caminos, de forma autónoma pero ambas

con ciertos peligros de los que deben defenderse; el poder económico en tanto que influyente en la política y también en los paradigmas analizados, incluido el poder de los medios de comunicación, en tanto, que la ciencia debe estar libre de intereses de grupos de presión o financiación, y la filosofía libre de ataduras intelectuales para no defender el liberalismo solo como el sistema menos malo de los conocidos para la vida en colectividad a tener de todos los acontecimientos que ocurrieron en el siglo pasado.

e) El lenguaje y su análisis como confrontación entre ciencia política y filosofía política.

Quizás no tan importante a simple vista; el lenguaje utilizado en la ciencia política es comprensible por un sector más amplio de la sociedad que el lenguaje utilizado en filosofía política, esto es así por dos razones, en primer lugar porque el científico utiliza muchos datos que un amplio sector de la sociedad puede acceder a ellos en un entorno globalizado y está familiarizado con este tipo de lenguaje técnico, pero también por el amplio conjunto de personas con distintas formaciones que se dedica a la ciencia política; mientras que el filósofo político suele tener un círculo más reducido de influencia y utiliza un lenguaje más abstracto con abuso de la metáfora que no es comprensible por un conjunto tan amplio de la sociedad como el lenguaje científico, generando desconfianza al no ser exhaustivo en los términos. En los autores de ciencia política analizados se pone mucho énfasis en las definiciones.

f) La colaboración entre ciencia política y filosofía política es necesaria para beneficio de todas las sociedades políticas.

Quedan tantos problemas y realidades políticas por resolver como la propia humanidad, la colaboración entre ciencia política y filosofía política es necesaria y beneficiosa para la búsqueda del buen vivir. En un contexto globalizado, con cantidades ingentes de información, con nuevos retos políticos en el futuro como, el multiculturalismo, la inmigración regulada, la inmigración ilegal, los nacionalismos políticos y religiosos, movimientos alternativos

utópicas, movimientos populistas, feminismo, ecologismo, donde algunas de estas propuestas están legitimadas y fundamentadas en la razón y en la argumentación o en una discriminación histórica, pero otras no están legitimadas y se basan en los sentimientos de un contexto determinado, ambas disciplinas son necesarias y aunque autónomas en su cometido y funciones, no pueden ignorarse mutuamente, sino que deben colaborar para mejorar la vida en colectividad. Para ello deben ser fieles a sí mismas, es decir, la ciencia siendo objetiva, sin interferencias externas y proporcionando estudios fiables sin intereses particulares y la filosofía política debe retornar a su función de hacer propuestas prácticas para mejorar la vida en colectividad aceptando los datos corroborados en la experiencia por la ciencia política.

En el momento actual, y al menos de aquello de lo que se puede hablar, no se entiende la filosofía política sin la ciencia política. La filosofía política solo podrá tener credibilidad en las sociedades si sus reflexiones están avaladas o basadas en datos científicos y validados empíricamente, y del mismo modo la ciencia política, sus aportaciones, solo podrán ser válidas para la ciudadanía si además de objetividad tiene un propósito, la búsqueda del bien común.

El objeto de estudio, la política, no permite un conocimiento exacto, y las sociedades actuales demandan un comportamiento y fines éticos. Ni ciencia política ni filosofía política podrán alcanzar nunca ese objetivo pero si pueden trabajar ambas de forma armónica en no perder nunca la ilusión y ganar pequeñas batallas para el beneficio de todas las sociedades.

13. Bibliografía

- ARISTÓTELES, *Política*, Gredos, Madrid, 1988.
- BADILLO O'FARRELL, P., *Fundamentos de Filosofía Política*, Tecnos, Madrid, 1998.
- BOBBIO, N., *Teoría General de la política*, Trotta, Madrid, 2003.
- FUKUYAMA, F., *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta, Barcelona, 1992.
- HOBBS, T., *Leviatán*, Planeta, Barcelona 2018
- HUNTINGTON, S., *La tercera ola. Democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Barcelona, 1994.
- MAQUIAVELO, N., *El Príncipe*, Austral, Barcelona, 2020
- KYMLICKA, W., *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona, 1996.
- PASQUINO, G., *La democracia exigente*, Fondo de cultura económica, Argentina, 1999.
- RAWLS, J., *Teoría de la Justicia*, Fondo de cultura económica, México, 1995.
- SARTORI, G., *Partidos y sistemas de Partidos*, Alianza, Madrid, 2005.
- WALZER, M., *Pensar políticamente*, Paidós, Barcelona, 2010.
- WEBER, M., *El político y el científico*, Alianza, Madrid, 2019.